Mundo Uruguayo

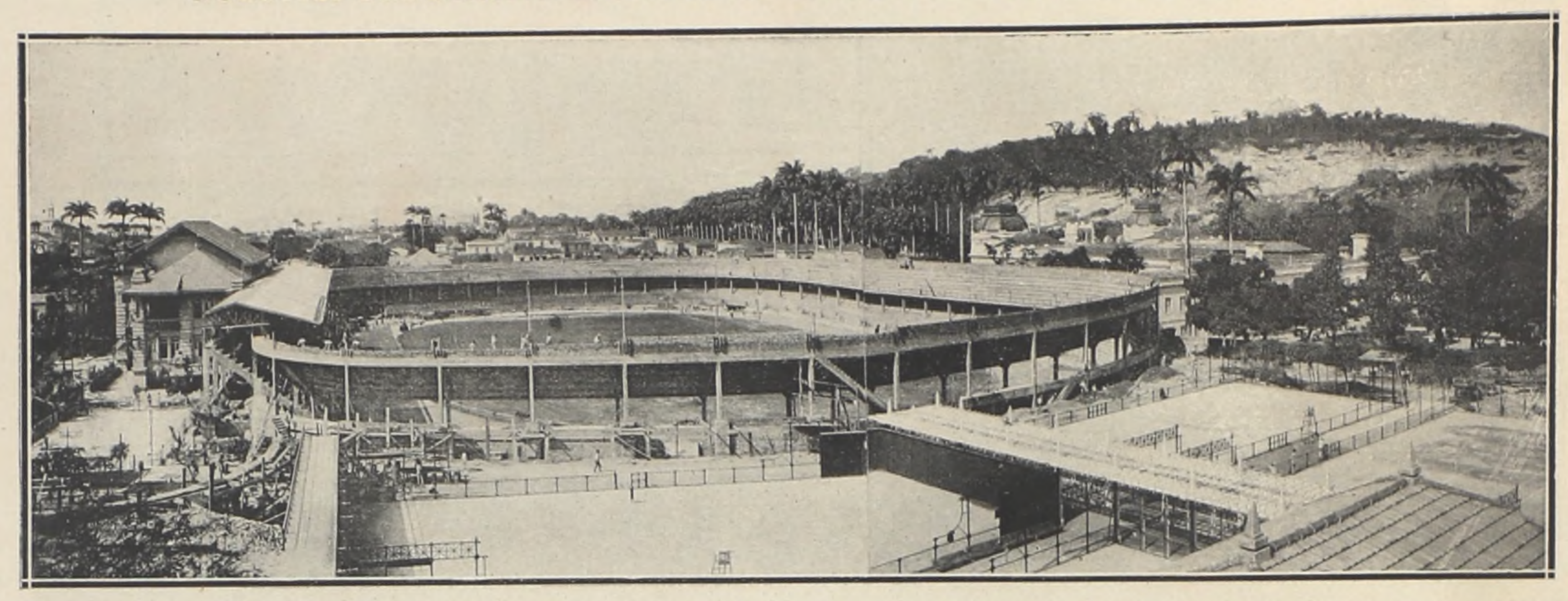
ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Setiembre 14 de 1922 | Núm. 192 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



FAIRE BINNEY

De la Arrow Film.

NUESTRA DELEGACION DEPORTIVA EN LAS OLIMPIADAS DE RIO JANEIRO



Vista general del estadio de Río Janeiro, todavía en construcción, donde se desarrollarán las olimpiadas sud - americanas



La delegación deportiva uruguaya en la alfándega de Río Janeiro



Stewart Vargas single scull — Leandro Gómez Harley — Triunfo y Corney, entrenándose — Fernández y Galindo double scull — El popular Gradín En pose — José Moreno — Aprovechando el tiempo Un asalto



Los atletas uruguayos presenciando un asalto de box entre marineros del Darro

Rafael Galli Entrenador Andrés Mazzalli

Piscina del Fluminense donde se efectuarán las pruebas del Water Polo

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 14 DE 1922

El Palacio Municipal

Por las noticias publicadas, parece cosa resuelta la construcción del futuro Palacio Municipal en el hermoso predio baldío que ocupa las manzanas comprendidas entre 18 de Julio, Soriano, Ejido y Santiago de Chile. Era tiempo que una obra de esa naturaleza, en ese paraje importante de nuestra principal avenida de tránsito, se realizara para contribuir al embellecimiento edilicio de nuestra ciudad. Montevideo no tiene edificación pública suntuosa. Las más importantes reparticiones del Estado se alojan en locales inadecuados, pobres, por los que se pagan alquileres disparatados. El mismo Municipio funciona en casa agena, con sus oficinas distribuídas aquí y acullá, mal ubicadas y peor repartidas. La construcción de su casa propia era de una necesidad urgente, por el decoro de la autoridad comunal y por el prestigio de su función pública. Pocas capitales del mundo y entre esas pocas, como una excepción hiriente, está la nuestra, no tienen su palacio municipal, sede decorosa para que funcionen las autoridades representativas del pueblo y de los intereses de la ciudad. Ahora parece que lo tendremos y ubicado en un lugar céntrico, en la extención de un vasto predio que debió servir de asiento a nuestro Palacio de Gobierno de cuya iniciativa solo permanecen en pie cimientos colosales transformados por la acción del tiempo y el abandono en abrigo de alimañas y muros protectores para el crecimiento lozano de infinita variedad de arbustos y malezas. Conviene sí, ya que se trata de construir el Palacio Municipal contribuyendo al embellecimiento edilicio de la ciudad, que las cosas se hagan con un criterio de previsión de futuro. Que los hombres que tienen en sus manos la solución de un problema de edilidad pública de esta naturaleza, prevean el futuro de Montevideo y se inspiren en un alto concepto arquitectónico, pues es el Municipio el primero que debe dar la pauta de lo grande y majestuoso en materia constructiva. Si ha de primar el factor de economía sobre cualquier otra razón de belleza plástica, valdría la pena que se demorara aún por varios años más la construcción de este Palacio para que las generaciones que nos sucedan no se lamenten de lo que se haga en el presente con carácter perdurable y definitivo. Por la riqueza de los materiales constructivos que posee el país, por el embellecimiento de la ciudad, por sus progresos materiales y culturales, por su posición privilegiada, por ser una ciudad de turismo, se hace indispensable que con el futuro Palacio Municipal proyectado y con miras de llevarse a cabo se prosiga la tendencia plausible en pró de la arquitectura de Montevideo, iniciada con la construcción del Palacio Legislativo. Sería doloroso que por una simple razón económica cayeran las autoridades comunales de esta metrópoli en el mismo error, que con pérdidas cuantiosas hubo que salvar más tarde, en el que se incurrió al proyectar e iniciar la construcción del Palacio de Gobierno. Aquel fué un ejemplo aleccionador para que lo olvidemos y no lo tengamos en cuenta al programarse la ubicación y construcción de lo que en materia de edilidad pública, nos resta aún por realizar.

Los uruguayos en el torneo brasileño de esgrima

El triunfo de Domingo Mendy

La delegación esgrimista uruguaya que fué al Brasil para intervenir en el concurso internacional organizado en Río Janeiro con motivo de la conmemoración del primer Centenario de la Independencia de la vecina nación, ha dejado bien puesto el nombre del Uruguay. Pero quien ha obtenido un éxito completo fué Domingo Mendy en los asaltos de florete. Resultó ganador en todos los encuentros que tuvo con adversarios de nota y por su seguridad admirable es el sindicado como el posible ganador del concurso individual de florete, prueba esta que, a la salida de este número, probablemente se habrá realizado en Río. Merece Domingo Mendy un aplauso caluroso por su destacada actuación en el torneo de esgrima de Río que refleja honor sobre los colores patrios y "Mundo Uruguayo" se lo tributa todo lo amplio requerido por el significado de su triunfo.



Las carreteras

El progreso de un país está en relación directa con el desarrollo y conservación de sus carreteras públicas. No hay explotación racional de sus riquezas, no hay fomento, no hay civilización, en ningún pueblo, sin buenos caminos, sin medios rápidos de comunicación que acerquen los centros de producción a los centros de consumo y viceversa. La carretera y el camino de fácil tránsito son el complemento de los ferrocarriles y llegan donde no pueden llegar las paralelas de acero. Nuestro país había realizado en este sentido grandes progresos. Desde su capital hacia el interior, acercando los más alejados puntos, se iba extendiendo una admirable red de carreteras que hacían posible el tráfico de los modernos vehículos y permitían, en franca competencia con los ferrocarriles, de elevadas tarifas, el intercambio entre la ciudad y la campaña, beneficiando la economía general. Las lluvias últimas han perjudicado nuestras carreteras.

Muchas de ellas se han vuelto intransitables aun para vehículos de pequeño peso. El problema que su destrucción plantea es grave y merece que se le busquen soluciones salvadoras pues de él depende, en mucha parte, el progreso del país, el desarrollo de su vasta riqueza rural, las facilidades del intercambio entre los centros poblados y los centros de producción. El dinero invertido en la conservación y mejoramiento de nuestro sistema de carreteras y caminos públicos, es un dinero que rinde un elevado interés y reporta ventajas que jamás pueden aquilatarse en la inmensidad de sus beneficios. Economizar sobre ellas, no dar para caminos, es sustentar una pésima política económica, es conjurar contra los más vitales intereses del país, es hacer mal gobierno y pésima administración, porqué es ir contra lo que produce la tierra, contra el esfuerzo del trabajo creador que es, hoy por hoy lo que interesa y conviene a nuestro país.

Hagamos carreteras y conservemos en buen estado las que tenemos, aunque para lo uno y para lo otro haya necesidad de realizar verdaderos sacrificios.

La resistencia del caracol

El caracol, del que se conocen más de 1.600 especies diferentes tiene gran resistencia vital. Si se le cortan algunas partes del cuerpo, como, por ejemplo, los tentáculos, los ojos y aun la cabeza, con tal de que se conserve el ganglio encefálico, brotan órganos nuevos en substitución del mutilado.

El caracol común ofrece otra particularidad no menos notable. Por sus pulmones, por su corazón y por su sistema circulatorio hay que considerarle como otro cualquier ser para cuya vida sea necesaria la respiración, y sin embargo puede vivir mucho tiempo sin absorber el mínimo átomo de aire lo cual está en completo desacuerdo con la teoría, generalmente admitida, de que el aire es esencial para la existencia de los seres dotados de pulmones.

Los mozos de los hoteles de Suiza, no sólo no cobran, sino que abonan un tanto al dueño que los tiene a su servicio, pues el importe de sus propinas les da para eso y para vivir con bastante holgura.

DEL MOMENTO

Empiezan a brotar los granos

Todas las enfermedades durante su período de gestación, ofrecen síntomas que equivalen para el paciente a un toque de alarma, de manera que las personas cuidadosas de su salud apenas notan que se les ha instalado con tendencias a perpetuarse algún dolorcillo en determinada parte del cuerpo, buscan la causa, y con la ayuda de un tratamiento más o menos severo consiguen por lo común extirpar el mal en sus principios.

Pero tratándose de granos no hay precauciones que valgan, porque no es sabandija esa que toque la bocina, sino que se presenta de golpe y sin ruido, a cualquier hora del día o de la noche, y cuando usted quiere acordar ya los tiene ubicados, contentos y robustos ocupándose en levantarle la epidermis con extraordinario entusiasmo.



Me refiero a los granos sueltos, a los que hacen — digamos— vida individual, pues los que nos invaden en colonias traen generalmente anexo el germen de algún malestar grave, extendido por toda nuestra humanidad, y no ceden a emplastos ni madurativos de niguna especie.

Mi grano es ese que brota exclusivamente al venir la primavera y crece soberbio en su aislamiento, ese que entierra sus sólidas bases en las narices de las mujeres y en la región posterior de los pescuezos varoniles, y lanza al espacio su cresta blanca y puntiaguda con la misma altivez que elevan al cielo las montañas sus cimas coronadas de nieves eternas.

Pues bien, ese grano ha llegado ya.

Lo tiene aquel señor que usa cuello blando, y lleva la cabeza algo inclinada hacia adelante, como agobiado por una honda pena, y adorna también la eminencia nasal de aquella dama del velo espeso, — cuyas mallas rozan de cuando en cuando la rosácea pirámide — arrancándole a la infeliz doliente lágrimas y suspiros.

El señor, con intervalos de un minuto, se lleva la mano izquierda a la nuca, aparta el cuello, y con el dedo índice palpa el promontorio, yo no sé si con objeto de apreciar su grado de crecimiento o porque supone en su inocencia que con esos leves masajes logrará demolerlo, lo que evidentemente constituye un error, pues los granos, como las peras, más se irritan a medida que uno insiste en provocarlos.

Ustedes dirán que la dama y el caballero no deberían usar velo ni cuello, cosa de tener así al grano en perfecto sosiego, facilitando su madurez, pero yo voy a contestarles que hay dos razones para cubrirlo: simple cuestión de estética la primera, y la segunda evitar los ofrecimientos serviciales de las amigas o amigos, que apenas los divisan gritan jubilosos:

—¡Oy, un grano! ¿Querés que te lo reviente?

Claro está que uno no quiere — ¡qué vá querer! — pero ellos insisten, y si llegan a reunirse dos o tres, enseguida lo toman de los brazos y las piernas quitándole toda defensa, le agachan la cabeza, y — ¡¡plaff!! — le aplastan el grano como si fuera una cucaracha.

Por eso yo hace seis días que no voy al café. Tengo un rico fúrunculo... y conozco a los muchachos.

Martín Chico.

INFLUENCIAS CINEMATOGRAFICAS

Días pasados habiendo cobrado mi pequeño sueldo mensual, me encontraba ocupadísimo, haciendo esfuerzos sobrehumanos, para evitar la persecución de mis innumerables acreedores, cuando fuí sorprendido por la inesperada visita de mi amigo Julio.

Venía abatido y apesadumbrado, como queda un hombre que sale de Maroñas a la cuarta carrera, y mira el suelo con los ojos desmesuradamente abiertos, tratando en vano de encontrar el dinero para el tranvía evitándose de este modo algunos kilómetros de forzado "footing".

Y al hacer esta descripción, hablo por experiencia, pues siempre salgo del hipódromo por elevación, es decir, completamente "águila".

Es la fatalidad que me persigue. Y todo por culpa de los malditos datos y las fijas.

—Vengo a pedirte un favor, me dijo:

Al, oir estas palabras, se me paralizó el corazón. Lo miré detenidamente y me apercibí de que no traía su sobretodo. Sin duda, pensé para mí, este empeñó su gabán para jugarle a una fija, y ahora resulta que el caballo todavía está corriendo y para colmo de las desgracias corre con el sobretodo de mi amigo. Y como lo más natural es embromar a los amigos, ha venido hacia mi a que le facilite dinero para desempeñar su prenda. Pero viene mal encaminado, porque yo con los pocos pesos que tengo no soy capaz de tapar la mitad de los abismos de mis deudas

Como hay que cumplir con las reglas de la caballerosidad, me armé de coraje y le respondí:

—Te serviré en todo lo que me sea posible.

—Se trata de un consejo.

—Menos mal!!!! Al fin respiro. Yo me imaginaba un caso grave, pero si no es nada más que eso, puedes estar tranquilo, que a mi me faltará plata, pero los consejos nunca me han abandonado.

Y mi amigo empezó a desenvolver el rollo que traía oculto debajo del saco, en el costado izquierdo del pecho, más allá de la camiseta.

—Un día, me dijo, en una de esas casualidades que nos tiene reservadas el destino me encontré con una chica bastante bonita que tiene unos ojos que parecen dos imanes, y quiso mi mala suerte que me correspondiera primero con sus miradas y después con sus palabras. Al principio la cosa marchaba como sobre rieles, e infinidad de tardes hacíamos algunas escapadas al cine, y allí nos cantábamos la eterna canción del amor, sin preocuparnos en nada de la cinta.

Esto duró poco, pues lentamente mi compañera fué tomando interés en el film hasta llegar el momento que permanecíamos completamente mudos todo el tiempo.

Al llegar a este punto de la narración, Julio descansó un momento para tomar aliento, se secó las lágrimas que corrían por sus apergaminados carrillos, dijo cuatro o cinco palabras en latín, y después de respirar profundamente, continuó su interrumpida lamentación.

—Empezó a preocuparse por las modas, compró revistas de cine, no tenía nada de gruesa y sin embargo iba a caminar todas las mañanas para adelgazar, llevaba fotografías de sus artistas preferidos en la cartera, caminaba a largos pasos, y multitud de macanazos inexplicables en una persona medianamente preparada. Y cuando yo le preguntaba algo, me respondía que tal o cual artista hacía, esto, o esto otro.

Y como veo que se van muriendo mis ilusiones vengo a pedirte que me aconsejes lo que debo hacer.

Y mi amigo con un profundo suspiro puso término a sus lamentaciones.

Durante cinco minutos me hundí en los abismos de la reflexión al cabo de los cuales le contesté:

—En los casos más difíciles de mi vida, siempre he conservado mi entereza de ánimo, y todos los problemas referentes a la "patología" los he resuelto satisfactoriamente, y sinó atiéndeme:

Si fueras un casero, te diría; Confiar y esperar. Si fueras un fondero te contestaría: Yo no tengo la culpa, son leyes estomacales

Para cualquier acreedor te doy un consejo preciso, pero en tu caso, lo único que puedes hacer es olvidarla.

—¡¡Ah!!, no puedo.

—¡Es claro! No puedes. Vds. los enamorados cuando sufren una decepción imploran a gritos el olvido y en cuanto llega lo despiden a patadas.

Entonces si no quieres eso, hazte artista de cine.

Pocos días después supe que Julio se embarcaba rumbo a Norte América.

Me palpita que esta vez no me escapo sin que me mande pedir dinero para el viaje de vuelta.

Maldito cine!!

Dick.

RETAZOS POR JAT

Telegrama en que se da cuenta, de la travesía efectuada por un embajador "El viaje ha sido rápido y feliz. El buque se ha visto constantemente favorecido por vientos de S. E."

Un individuo muy ceremonioso lo lee en alta voz: "El buque se ha visto constantemente favorecido por vientos de Su Excelencia"

***

Nota puesta al final del programa de un concierto vocal, celebrado hace muy pocos días.— Se advierte que durante la ejecución del programa, las puertas del salón quedarán cerradas.

El portero de la velada a una señorita rezagada: No me atrevo a abrirle a usted la puerta mientras cantan, señorita. Se marcharía todo el mundo...

***

En un estudio sobre el problema adriático titulado "De Trieste a Valona" para convencernos de que Italia tiene que poseer tales y cuales territorios, leemos la siguiente frase: "Las pérdidas de vidas humanas que le han infligido, no asustan a Italia. Ella ha sido y siempre será una gran matriz de hombres y sabrá en poco tiempo curar las sangrientas heridas que ha recibido."

Malthus tiene cada día una mayor actualidad. Y cada vez que leemos cosas parecidas nos entran ganas de divulgar los procedimientos maltusianos, diciéndole al pueblo:

—Haced de manera que les salgan fallidas las cuentas a esos agiotistas de la sangre de vuestros hijos. No procreéis. Creced, pero no os multipliquéis.

***

Murcia, 17 Agosto. "Se ha suicidado un hombre porque habiendo comprado una mula que le resultó defectuosa, el vendedor se negó a anular la compra-venta".

Este murciano nos resulta un tipo original y su gesto digno de ser perpetuado. Es la primera vez que encontramos a un hombre que hace sentir su descontento sobre sí mismo.

Si cada cliente engañado se suicidara, Montevideo se despoblaría, pero los comerciantes se quedarían sin clientes, que es lo peor que les puede suceder. Y así aprenderían a ser leales.

***

Acabo de recibir de España, un libro titulado "Devocionario Militar", cuyo autor, Padre Vilariño, — lo dedica, naturalmente, a los soldados que van a la guerra. Y en la dedicatoria exclama el Padre Vilariño, dirigiéndose a los soldados: "Este libro es reducido y lo puedes llevar en tu bolsillo o en tu mochila; donde lleves el tabaco".

Ya estoy viendo que, como el tabaco, se irán en humo todos los consejos y oraciones que el "Devocionario Militar" contiene.

El consejo más cristiano de este libro debería ser uno que dijese "el quinto no matar".

Esto sí que sería devoción...

De Edgardo Ubaldo Genta

DESDE MONTMARTRE

Mis paisajes

Acurrucado como estaba, bajo el viejo sombrero de amplias alas, con los largos cabellos grises en desorden, solo adivinábase la romántica cabeza del bohemio, inclinada sobre las rodillas. Era en el boulevard Rochechouart, en un ángulo de la terraza de un típico café, a la caída de la tarde. "Un artista" — me dije.

Al acercarme, desde lo profundo



de mi alma surgió como un efluvio de extraña simpatía hacia aquella lírica figura, iluminada por la llama de su fuego interior, absolutamente serena, como si el mundo externo, como si la vida toda no existiera para aquel minuto de su pensamiento. Se diría el símbolo de la meditación...

En el concierto fugaz de las ideas, yo le colocaba sucesivamente y a medida que avanzaba hacia él, en todos los tonos de la gama armoniosa que forma en su conjunto la luz divina del Arte. Y me decía: será escultor. Posiblemente habrá cincelado alguna de aquellas preciosas estatuas que adornan los parques de París; quizá el motivo de la Francia heroica, coronada de un casco, que se recorta — blanca como un lirio — sobre el verde suave de los jardines del Louvre; o aquel grupo del Amor, lleno de elocuente grandeza, en el silencio de la gruta de la sagrada colina. Será talvez un poeta, uno de estos dulces soñadores, cuyas obras gustamos en el libro, en el teatro, en la canción popular, en todas las manifestaciones del éxito consagratorio y que, ahora, reposa allí, meditando una nueva oda, lleno de su locura genial, de su inspiración misteriosa. ¿Quién sabe? Será acaso un músico, un compositor, que armoniza en su cerebro, el conjunto discordante de todos los ruidos de la vida febril que le rodea. Será un pintor...

Sí. Era un pintor. Veía ahora, claramente, algunas acuarelas diseminadas a su lado, sobre las lozas del pavimento. Me apresuré a mirarlas, a gustar la belleza de la obra del artista. Y ¡oh dolor! sobre sus rodillas, bajo la inmóvil cabeza romántica, frente a los ojos desesperadamente fijos, ví un letrero que decía:

"Mis paisajes a diez francos".

***

Yo no creo que exista un sufrimiento mayor, un pesar más horrible, que aquel del artista de corazón, ante la realidad de su fracaso. El amor y la pasión; la gloria de la guerra; la investigación científica; la conquista del oro, son formas más o menos delicadas del egoísmo ancestral, a veces sublimizado por nuestro refinamiento. Todas ellas aspiran una posesión tangible, concreta, real. Todas ellas son menos grandes y fuertes que el puro, el inocente, el sublime sacerdocio del Arte.

El amante más generoso, exige un privilegio absoluto en el objeto de sus desvelos; mientras el más exclusivista de los artífices, sólo pide lo contrario, una amplia deleitación colectiva de la gracia que brota de la Forma. El genio guerrero y científico busca la utilidad de sus conquistas; mientras el Arte es la negación rotunda de toda práctica finalidad. El poderoso limita sus ofrendas ante el compromiso de la más superflua de sus necesidades; mientras el último de los sentimentales creadores, ofrece a manos llenas la riqueza de su espíritu, durante toda una vida y más allá de la muerte!

Y todo eso ¿para qué?

***

"Mis paisajes a diez francos". Es preciso comprender — sí — lo que su obra significa, en el corazón de un artista, para imaginar el dolor con que, aquel pobre pintor de Montmartre había escrito, sobre la carpeta que atesoraba sus producciones, esas cinco palabras terribles.

Detenido frente a él, yo me representé la angustia del instante. Sería allá, en la más alta de aquellas sucias mansardas, donde habría soñado producir obras geniales, triunfar en las exposiciones y sobrevivirse en la serenidad augusta de los museos...

Sería allá, después de una lucha sorda y cruel con la realidad palpitante de la vida. El hambre, el frío, la desesperación, guiarían la mano vacilante, en la triste confección del letrero. Primero pondría: "Mis paisajes". Lo escribiría hasta con orgullo, paseando una mirada amorosa sobre las manchas de color alineadas en las paredes. Y ahora ¿cuánto valdrían sus paisajes? — ¿Mil francos? — ¿un millón de francos?...

Tendría hambre. Se veía ya en el boulevard, muy quieto en su rincón, lleno de verguenza, ofreciendo aquello como una mercancía despreciable, ante la indiferencia de los transeuntes. Y, con diez francos se come en un día... Pues "¡mis paisajes a diez francos.

***

Acurrucado como estaba, con la romántica cabeza de bohemio inclinada sobre las rodillas, ni se dignó mirarme para recoger mi billete.

¡Ah, ni me miró! No pudo sospechar, siquiera, que en mis ojos había una lágrima...

Noche de lluvia.

La pobrecita está allí, en la próxima mesa. Tiene poca edad, sin tener juventud. Es una pálida coloreada, teñido el cabello de rubio. Bebe a pequeños sorbos su limonada. Sonríe. Sonríe y espera...

***

Vuelvo de cenar. La pobrecita está, aún, allí. Mientras gusto mi café, me dedico a observarla sin que lo note. Hace señas a los hombres, que pasan sin mirarla. Pienso que es, ella, el tipo de la muchachita de París, cantada por los poetas. Y me voy...

***

Salgo del teatro, siguiendo el boulevard. Y la pobrecita está siempre allí. Al pasar, me sonríe. Yo también finjo no verla y continúo mi camino, bajo la lluvia. Mientras me alejo — sin quererlo — pienso que ella tendrá la triste historieta vulgar de todas las mujerzuelas; que ella no conoce la dulzura de una voz cariñosa y amiga; que ella no ha comido; que tiene frío; que tiene sueño... ¡y que ha de estar allí, todavía!

***

Me acuesto. Apago la luz. No duermo. Medito. La pobrecita está allí...

Peregrinación

—¿Dónde está la alegría de Montmartre, mil veces loada por todos los peregrinos que llegan a París en la loca y eterna caravana del placer?

Yo la busco en las calles, cuando la gente sencilla se dedica al comercio de las cosas vulgares, a la hora matinal de las ferias; o cuando — por la noche — las pobres mujerzuelas arrastran su miseria moral ante la indiferencia de los transeuntes. Yo la busco en el baar y en el cabaret, donde se bebe y se baila, pero gravemente, fríamente. Yo la busco en el espectáculo ligero, en el concierto de impresión, en las tabernas artísticas, en todos los lugares que ofrecen el placer por un puñado de monedas. Yo busco ¡ay! la alegría; esa alegría de Montmartre, mil veces celebrada por todos los peregrinos que llegan a París...

***

¿Dónde la encontraré? No está, por cierto, en la blanca catedral de piedra que corona la sagrada colina. No está en el cielo plomizo de las mañanas; ni en la noche sin estrellas. No está en las sombrías mansardas, donde los últimos bohemios se mueren en la impotencia. No está ni en esta carcajada sin placer; ni en esa música sin armonía; ni en aquella carne sin voluptuosidad... ¡No está!

***

Y mientras marcho, con mi luz en alto — con esta luz tan viva, que quizá me enceguece; mientras busco, en el corazón de Montmartre, un poco de la alegría celebrada por todos, yo siento que la voz del espíritu me va recitando aquella página sublime sobre la Itálica muerte:

"Estos, Fabio — oh dolor — que veis ahora..."

París, Agosto 1922.

Edgardo Ubaldo Genta.

En lo de Maveroff

La exposición de Piris Aréchaga

Desde los primeros días de la semana anterior se exhibe en el salón interno de lo de Maveroff un conjunto de telas hermosas, obra del doctor Carlos Piriz Aréchaga. Sorprende en este verdadero artista que no hace profesión de su arte, las sobresalientes condiciones que ofrece como pintor. Todos sus cuadros son poemas de luz y de color, valientes por su técnica y admirables por la exactitud del dibujo. Por la perfección de algunas telas, por su misma belleza, por el alma que infunde al paisaje, no es la obra accidental de un simple aficionado que comparte el tiempo entre las tareas profesionales y las del puro placer estético. Es la obra de un artista consagrado por entero a traducir en la tela las impresiones y sensaciones de su espíritu, frente a la naturaleza cuya belleza siente, cuya alma comprende y cuyo colorido interpreta.



Anécdota

Cuando viajaba el zar Alejandro II solía hacer sus comidas en el tren, en compañía de las personas de su séquito. Sin embargo, a las horas respectivas, el convoy se detenía en una estación, donde los empleados subalternos aprovechaban las copiosas sobras del almuerzo o la comida imperiales. Cierta noche, después de haber comido, Alejandro II pasó al salón de fumar y, antes de que hubiese tenido tiempo de encender su cigarro, el tren reanudó la marcha. El monarca llamó a su ayudante y le preguntó:

—¿Han comido ya ustedes?

—Empezábamos a hacerlo, Majestad, cuando el general X... dió la señal de continuar el viaje.

—Dígale al general que venga.

El jefe acudió inmediatamente.

—¿Ha comido usted? — le preguntó el zar.

—Ciertamente. He tenido el honor de hacerlo con Su Majestad.

—¿Y eso le basta a usted? ¿Es que no se inquieta por los demás? Es usted muy egoísta. Haga dar máquina atrás. Y, tome: fúmese uno de estos cigarros, que no son como Vd.: son buenos.

La primera obra de álgebra

Diofante de Alejandría, que vivió por los años 325 a 409, fué el primero que escribió una obra de Algebra con el título de "Aritmética", dividida en trece libros, que dió a conocer Xylander, el cual tradujo los seis primeros en una obra bajo el título de *Dioyhanti de Alexandrini Rerum Aritmeticarum Libri sex*, con los escolios de Planudio.

La obra principia por la definición de los números "compuestos de una cierta cantidad de unidades que pueden aumentarse hasta el infinito", y en seguida pasa al cuadrado, al cubo, al cuadrado cuadrado, al cuadro cubo y al cubo cubo, que obtiene por multiplicaciones sucesivas de un mismo número.

En el año 600 publicó Brahmagupta, en la India, una obra de matemáticas, cuya perfección indujo a muchos escritores a considerar esta región como cuna del Algebra y como fundador de esta ciencia a Arya-Bhata, nombre con que era citado con más frecuencia el primero.

Los colores vivos de las aves

Las personas amantes de las aves observan, y generalmente lamentan que en los parques y jardines de las grandes ciudades no se encuentran pájaros de colores tan vivos y variados como los que se ven en el campo. Algunas de estas avecillas, como el pavo, el reyezuelo y el petirrojo, pueden competir en belleza con muchas especies de los países tropicales; pero como se alimentan principalmente de carne e insectos, y estas cosas no pueden hallarlas en abundancia en nuestros parques, para admirar su vistoso plumaje hay que marcharse al campo, a menos que uno se contente con verlos muertos y disecados en las vitrinas de los museos.

En Londres, durante el año pasado se ha recurrido a un medio ingenioso para resolver la cuestión. Se han colgado en los árboles saquitos de muselina llenos de sebo, y hoy los parques se ven animados por una porción de preciosos pajarillos que, atraídos por su manjar favorito, se han establecido allí definitivamente.

ANECDOTAS

El mariscal Murat era el "dandy" entre los generales de Napoleón. Cierto sastre de París declaró que hubo años en que hizo uniformes para Murat por valor de más de 100.000 francos. Gustábale al famoso jefe inventar costosas vestimentas, recubiertas de dorados y de penachos, y ello le dió no poco prestigio en los salones, en los cuales era el más decorativo de los militares.

Con motivo de su entrada triunfal en Varsovia, cuando supuso que sería nombrado rey de Polonia, llevaba un uniforme que no se podía mirar: botas de cuero rojo, una casaca de tela de oro, cinturón recamado de brillantes y un morrión de piel, realzado por un costoso penacho. En aquella ocasión, Bonaparte, al verlo, perdió la paciencia y dijo a su mariscal:

—¡Vaya y póngase un uniforme adecuado! ¡Parece Vd. un clown!

Pero inmediatamente que Murat húbose retirado, Napoleón dió prueba de la alta estimación que tenía por su camarada de triunfos, diciendo a los que le rodeaban:

—Posiblemente Vds. se sonreirán ante la elegancia de mi mariscal, pero la verdad es que cuando las columnas caigan una tras otra en medio del fragor de la batalla, el altivo penacho de Murat bailará en lo más recio de la pelea. Y bien se puede permitir a un héroe que tenga una chifladura, señores.

—

Daumier, uno de los más célebres caricaturistas franceses, habría tenido, quizás, que terminar sus días en un hospital, a no mediar la generosidad de Corot, el ilustre pintor. Casi ciego ya, Daumier había ido a refugiarse al pueblo de Auvers, ocupando una casita cuyo alquiler le fué imposible pagar al cabo de poco tiempo. Algunos días más, y el desalojamiento judicial le pondría en la calle, junto con su precario ajuar.

Corot, enterado de la situación en que se hallaba el pobre artista, se apresuró a comprar la casa en que vivía su amigo y se fué a visitar a éste, a quien, como es natural, encontró muy triste y preocupado.

—Veamos, mi viejo Daumier — le dijo: — advierto que ocurre aquí algo extraordinario. ¿Qué es lo que tienes? Háblame con franqueza.

Dauminer se rehusó a hacerlo. Corot insistió, y, al fin, el desdichado caricaturista se decidió a decirle la verdad, terminando con estas palabras:

—Mañana me echarán a la calle...

—¡Cómo! — exclamó Corot. — ¡Echarte de tu casa! Eso sería un poco excesivamente fuerte. Porque te advierto que estás en tu casa. He aquí la prueba. Es el título de propiedad. Guárdalo en un cajón.

Sollozando, Daumier saltó al cuello de su amigo, diciendo:

—¡Ah, mi buen Corot! ¡Siempre serás el mismo!

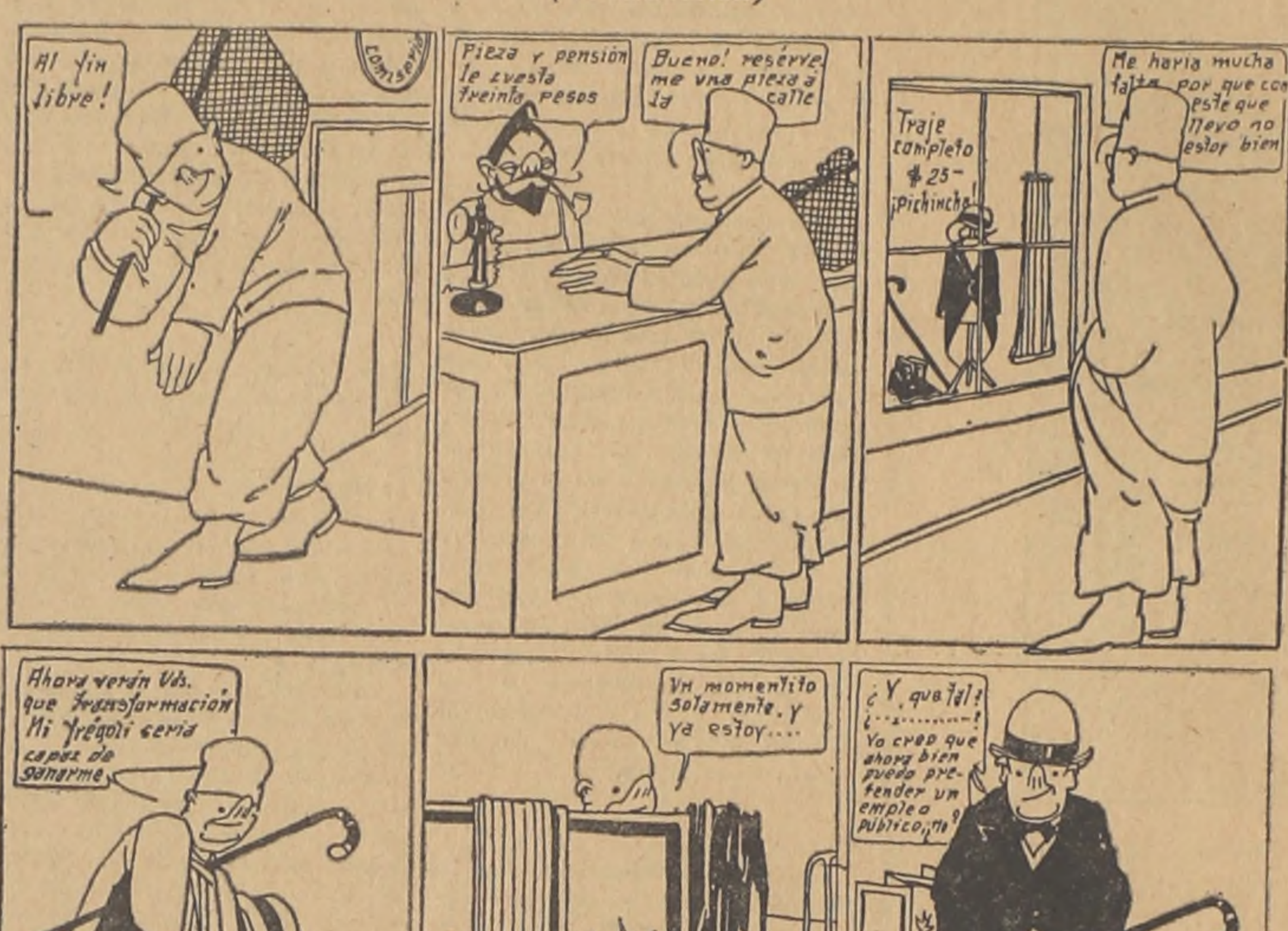
Triste herencia

Tal es la de esas personas que sufren, sujetas a una dieta extremada, envejecidas por la falta de una alimentación suficiente, víctimas de un estómago mal cuidado. Es en verdad un doloroso legado, porque poco a poco lo que comienza con una pequeña acidez o molesto ardor de estómago, termina por agravarse. Médicos eminentes de Europa, como Menise, Favre, Ingold, recomiendan el uso del bicarbonato laxante *Helder*, una preparación alemana que hace tiempo se usa con éxito en toda clase de personas, sea cual fuere su edad. El bicarbonato laxante Helder se vende actualmente en el Uruguay, pero prevenimos que no se confunda con otras preparaciones similares que con nombre parecido han tratado de aprovechar el descubrimiento de un sabio como el doctor Weisbader. Para enfermedades del estómago exíjase bicarbonato laxante Helder.

El triste fin de Papanatoff

Narrado por Luis Bello

(Continuación)



(Continuará)

MISCELANEA

Como Estados Unidos se distingue siempre por las aplicaciones extraordinarios que da a los adelantos modernos, no era posible que dejara de aprovecharse el cinematógrafo en alguna forma rara, y hete aquí que hace algún tiempo se le encontró aplicación en la demanda de disolución intentada por el Gobierno contra el llamado trust del calzado. El presidente de la empresa United Shoe Manufacturing Co. compareció ante el juez y los jurados que entendían en la causa, provisto de todos los aparatos para presentarles la función, y, después de obscurecer con cortinas todas las ventanas del tribunal, procedió a exhibir 26 películas, en que se manifestaba todo el proceso de la manufactura del calzado, con objeto de probar que era imposible la existencia de un monopolio. El Gobierno sostuvo que la compañía tenía monopolizada la construcción de máquinas para poner las suelas, y por eso pedía que se disolviese.

El juez declaró que era ésta la primera causa en que había tenido verdaderos momentos de distracción, y aplazó el juicio, para dar tiempo a la compañía a que preparara nuevas películas.

PARAMIOLOGIA

Bien haya quien a los suyos se parece.
Se dice de los que imitan a sus progenitores en buenas y grandes acciones.

Bien predica quien vive.
El buen ejemplo ayuda mucho a la persuación.

Bocado comido, no gana amigo.
Quien no parte lo suyo con otros, no gana las voluntades.

Bodas largas barajas nuevas.
Las que se aplazan demasiado al cabo no suelen celebrarse.

Bofetón amargado, nunca bien dado.
El que amenaza no tiene ánimo de ejecutar lo que dice, sino de atemorizar.

Bonete y almete, hacen casa de copete.
Letras y armas dan lustre a las familias.

Buen corazón quebranta mala ventura.
El ánimo hace más tolerable, y hasta suele enmendar, la desgracia.

Debajo de una mala capa suele haber un bebedor (o vividor).
En una persona se pueden encontrar prendas que las señales exteriores no prometen.

Cada caballo hace su sombra en el suelo.
No hay nada despreciable por pequeño que sea.

Cada día gallina, amarga la cocina.
Por buena que sea una cosa, se hace muy fastidiosa cuando es muy repetida.

Cada cosa en su tiempo, y los nabos en Adviento.
Las cosas pierden mucho fuera de su lugar y tiempo.

Cállate y callemos, que sendas tendremos.
El que tiene defectos propios, no debe dar en cara a otro con los suyos.

Cada oveja con su pareja.
Cada uno con los de su esfera, sin pretender ser mayor ni descender más de lo que le compete.

Cada par con su igual.
Donde mejor halla uno su centro es con sus iguales de condición.

Cada uno estornuda como Dios le ayuda.
Cada uno hace las cosas como mejor sabe o puede.

Caballos y cantar no cumplen ajuar.
La mujer atenta a componerse y a divertirse no es más a propósito para atender el buen manejo de la casa.

Cada loco con su tema.
Comparativamente explica el apego que cada uno tiene a su propio dictámen y opinión.

Cada uno quiere llevar el agua a su molino y dejar en seco el del vecino.
Se aplica al que sólo atiende a su propio interés, sin reparar en el daño ageno.

Como canta el abad, responde el sacristán.
Los Súbditos se acomodan por lo regular al dictamen de los superiores y lo imitan.



Instantáneas



FRANCISCO SAN ROMÁN

¿Quién en Montevideo no conoce la simpática y bien perfilada personalidad de Francisco San Román, Emperador del Café, amable y dicharachero? Aseguramos rotundamente que nadie. Antiguo comerciante de esta plaza, emprendedor y activo, ha sabido mantener el prestigio de su negocio colocándolo de acuerdo con los progresos del país, al unísono con su desenvolvimiento edilicio y con las nuevas modalidades de la población. San Román es una figura legendaria ya en Montevideo. Su nombre y el del Tupi Nambá evocan reminiscencias de todas las épocas y asocian los nombres de muchas generaciones que en las mesas del popular café han vivido esperanzas, fraguaron francachelas y realizaron ideales de vida. Por eso y solo por eso, descontando todas las otras condiciones de hombría de bien que distinguen a San Román, bien vale la pena que le consagremos estas líneas y tengamos un recuerdo de afecto para su persona.



A. R. —

"Y después, mirando al cielo
La noche en flor encontré;
Más tarde la contemplé
Recostándome en el suelo".

O solo fué concebida
Por el gusto de titear
O a usted le deben echar
Mucha paja en la comida.



O. Esperón. —

"Hoy la vejez invadió mi pobre alma,
y no hago más que esperar la muerte
deseándola estoy, espero con calma
para terminar mi desgraciada suerte"

¡Pues claro, es de cajón!
¿Como no habría usted de esperar
siempre
Llamándose Esperón?

U. U. U. —

Caballero, U. U. U.
Su verso no es fa ni fú.

—

Lucrecia Borgia. —

"Los podadores con su tijera
podan y podan...
Mientras tanto la mujer del podador,
contempla extasiada
a su gran adorador..."

Pongase inmediatamente
la mano en el corazón,
y díganos francamente
si en su interior no se siente
con tendencias a melón.

—

Junio II. —

Que mande Junio II
Contraseña y apellido,
Y podrá ver complacido
Sus estrofas en el Mundo.

Rapsoda. —

"A la margen del río fronterizo,
—espectáculo nuevo, original—
brindan el cementerio alejadizo
las torres de la casa parroquial..."

¡Claro! ¡No debe haber cosa más
rara
Que ese atroz cementerio que dis-
para!

—

Raué. —

¡Ay Raué, Raué, Raué!
¡Que mal versifica usté!

—

P. C. L. —

Esa voz "permitizme"
No se "escribizme".



S. L. P. —

"Un grupo de hombres a la puerta de
un despacho
Hablan de luchas, del comunismo, y de
su acción
En tanto que indicando a un burdel, así
un borracho
Grita: Ved la civilización,—y con empa-
cho
Dice: la más grande pudredumbre en for-
mación".

Pero che; ¡que macanudo
Que había sido su mamado!
A esta hora es de seguro
Candidato a diputado.



A. E. L. —

¡De nueve carillas una poesía!
¡Pero, señor nuestro
Moderese su estro,
O damos aviso a la policía!

—

Figaro. —

Si usted afeita lo mismo
Que "cuentos cortos" combina,
¿Podría decirnos joven,
Cuantos por día asesina?"

—

Ofito. —

La letra y ortografía
Son tan feroces, Ofito,
Que por leer su cuentito
Estamos con pulmonía.

Saludos póstumos

Cuando pasa un cortejo fúnebre, los hombres saludan al muerto, como si les obligasen a ello, con un respeto próximo al miedo, descubriéndose en un saludo austero, exento de ceremonias, que no obtiene respuesta. Las mujeres por lo contrario, apenas si musitan una que otra palabra misericordiosa, viendo pasar la carroza sin inclinarse, ni arrodillarse. Aquellos celosos partidarios del egoísmo femenino deben sentirse felices con la actitud indiferente que una dama observa ante el coche que lleva al cementerio los restos humanos de algún desconocido; y tienen razón hasta cierto límite, porque el saludo femenino es bastante caro para ser prodigado, aunque se trate de un cadáver que no amenaza sacar provecho...

Eso de quitarse el sombrero ante un muerto que pasa, es seguir una costumbre o repetir una lección, cuyo significado tiene mucho de nobleza y no poco de trivial. Unos lo hacen por temor hacia el difunto; otros por respeto, que es un miedo enmascarado, y otros, los más raros, se descubren por mostrar a los deudos o la Patria su adhesión espiritual en la desgracia y en el dolor.

Regla general la del saludo póstumo, sin saber quién es el agraciado, ya que aquel homenaje no distingue carrozas pobres ni ricas, escolta en coches polvorientos y mal tirados o en autos de severas cortinas y chaufeur uniformado; nada de esto importa; un paria, un obrero, un poderoso, tampoco se averigua. Lo único que interesa es que sea un muerto y el saludo se produce lento, grave, completo, sin elegancia, ni pose ni sonrisas, es el más perfecto y más unánime de todos los saludos.

No vayamos a creer que no hay derecho para hacer excepciones, o cuando menos para justificar una preferencia hacia los muertos que pasan... Aquellos entierros selectos, de hombres superiores, o de mártires heroicos, merecen algo más que la igualdad del saludo tributado a un huérfano de talento y de aureola, a tal punto que se haría justicia, economizando los saludos póstumos, para rendirlos sólo ante los restos de ciudadanos que hicieron algo grande. Y no se diga que los discursos están reservados para estos últimos, porque los recuerdos verbales en el cementerio, reflejan casi siempre el sentimiento único del orador, que en la mayoría de los casos es el más íntimo amigo del finado. No es lo mismo que un saludo general, por donde pasa, sin excepciones — salvo las mujeres — llevándose un "adiós" multiplicado y solemne. Porque los muertos no son todos dignos. Curiosidad tengo yo por explicarme la igualdad de valores en la balanza social, entre el cadáver de una niña virtuosa y el de un redomado tunante. Bastaría el déficit que deje esta comparación extrema, para poner punto y guión entre mi cadáver y el de mi vecino...

Esto no quiere decir que yo juzgue mal al descubrirse ante un muerto, lejos de mi conciencia está esta opinión bolchevique, lo que no acepto es que el saludo sea por igual, tanto para unos como para los otros.

Anécdota

Pocos años después de 1870, el emperador Guillermo I de Alemania presidía unas maniobras que se llevaban a cabo en Alsacia. Su cuartel general estaba establecido en la casa municipal de una aldea de las cercanías de Saverna.

Cierto día el soberano se entretenía conversando con el alcalde de la población, a quien preguntó si en los alrededores había alguna curiosidad que valiese la pena.

—No, sire — le contestó el alcalde. Lo único curioso que tenemos en el pueblo es una anciana de 102 años.

—Iré a verla — anunció el emperador.

—No es necesario, sire. Tiene aún buenas piernas. La mandaré llamar.

Algunos minutos más tarde llegaba la centenaria, apoyándose en dos bastones.

—¿Cuál es su edad exacta? — le preguntó Guillermo I.

—Ciento dos años. ¿Y tú? ¿Qué edad tienes?

Guillermo I se divirtió mucho al verse tuteado por la aldeana y le respondió con tono de chanza:

—¡Oh! Ya he pasado la primera juventud. Tengo casi ochenta años.

—¡Mi pobre muchacho! — exclamó la anciana, mirando el casco del emperador. ¿Y a esa edad eres todavía soldado raso?

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

DE SOBRE MESA

—Y usted, don Arturo, siendo como lo es tan amigo de Julio, estimándolo tal cual lo dice a cada instante, ¿porqué ha permanecido en silencio durante nuestro sermón, cuando con una fuercita nomás que usted hubiera hecho, Julio nos habría dado ese auto de fé que le pedimos para bien de él mismo.

—Por eso mismo, camaradas, por eso mismo. Conozco el aprecio que me profesa Julio, y, sobretodo conozco el que le tengo. Conozco también un poco la "física" de los sentimientos y se hasta donde pueden — llegar dos fuerzas afectivas proyectando sus rayos en un mismo punto... Si durante los discursos de ustedes, Julio se hubiese defendido enérgicamente, y pugnando por demostrar la excelencia de su manera de vivir, hubiera emitido argumentos atrevidos o conceptos despectivos para los que guardamos el orden que él no observa, entonces, créanme, yo habría agregado a las de ustedes mis recriminaciones contra el vivir de Julio, seguro de que colocado éste en tren de discusión, fuera imposible convencerlo; pero, notándolo, como lo noté desde un principio, que Julio ni se batía siquiera ante los ataques que ustedes le llevaban, viéndolo casi entregado al poder de las buenas prédicas de los amigos, tuve la sospecha de que una frase mía fuera bastante para convertirlo, y sentí miedo!

—¿Miedo? — pregunó el más joven de los cuatro ciudadanos que una vez retirado Julio, se replegaron sobre don Arturo, dueño de casa, viudo sin hijos, cuarentón, rico, bueno de verdad y cristiano sincero, — ¿miedo de conseguir que nuestro querido amigo ordene su vida, normalice su existencia y la de los suyos, disfrute de la tranquilidad a que por la grandeza de su corazón tiene derecho, y sobre todo se libre, y nos libre a nosotros que lo amamos, de oir los reproches con que la gente cree que tiene derecho (y tal vez lo tenga) a combatirlo y malcolocarlo? Francamente, no lo entiendo don Arturo... y como asintiendo a todo lo dicho por el orador, los tres amigos formularon un gesto semejante al que adopta quien quiere averiguar la X de un problema.

El dueño de casa comprendió que era menester explicarse. Acercó su silla más a la mesa, cubierta por rica carpeta granate. A manera de despejar pasó las palmas de ambas manos por su frente limpia, y habló así:

"Hace diez años, contando yo 35, tenía un amigo llamado Daniel, 2 años menor que yo, y con el cual éramos como hermanos. Este Daniel, en la época de que les cuento, llevaba 14 años de casado y era padre de cuatro hijos. Ni hermoso, ni feo; tipo de hombre, sencillamente, amante de la literatura, inteligencia clara, valeroso, enamorado de su mujer, y loco de cariño por sus criaturas. Empleado público, sus entradas de efectivo eran pocas, por más que él las aumentaba con el sueldo — si así puede llamarse a la exigua suma — que ganaba a cargo de una crónica periodística. Daniel era el retrato de Julio Con la excusa, o con la razón — ¡vaya uno a saberlo! — de que lo percibido con su trabajo no le alcanzaba para solventar los gastos de su hogar, aquel querido amigo era presa de un terrible vicio: jugaba. Y lo peor es que siempre perdía. A causa de esto, la casa de Daniel era un desastre, materialmente La buena compañerita mal vestida siempre, los chicos nunca preparados como para un paseo en conjunto; ausencia de relaciones, por no tener como recibirlas dignamente; vacaciones forzosas de las criaturas a la escuela, por falta de ropa, calzado o útiles de clase; días sin pan, frecuentes amargas discusiones entre los esposos, vergçenzas ante aceedores, y en fin, todo eso que tiene que ocurrir en el hogar donde no existe, la médula del equilibrio económico. Agréguese a lo expuesto, que Daniel, como consecuencia inmediata de su vicio, se acostumbró a una especie de abandono de la casa, perdiendo toda noción de las horas cabales que deben sonar siempre en el acompasado cuadrante de las familias. Rara vez comía en compañía de los suyos, y las horas normales de la noche no eran las que Daniel adoptaba para recojerse.... Bien; apesar de estas calamidades, no olviden ustedes que mi amigo amaba con delirio a su esposa e hijos. Frente a su afán por el juego, sabía proporcionarse el placer de hacerles olvidar de vez en cuando, el dolor en que vivían, con un medio cuya naturaleza, a pesar del mundo que creo tener y de los libracos que he leído, no se como calificar, ya que fincaba en una profunda sinceridad. En efecto; si bien es cierto que hasta la menor de sus criaturas, — ya escolar, — conocía la causa de la pobreza que todos sufrían, puedo asegurar a ustedes que los niños y Elena (así se llamaba la mujercita de Daniel) profesábanle adoración verdadera, viendo los esfuerzos profundos que aquel hombre realizaba para conjurar los descalabros financieros que él mismo se proporcionaba.

Porque era de ver, amigos míos, las batallas que Daniel libraba al otro día de una noche infortunada en sueldo recién cobredo, o después de una tarde de carreras en que los caballos malditos le ganaran el dinero destinado para el alquiler. Les garantizo que, por más que amaba yo a aquel amigo, esa costumbre mía de estudiar la vida en los hombres, hizo que yo, muchas veces, tardara y hasta dejara de salvarlo para verlo luchar. El correteo de un artículo "recién llegado" — una serie de pequeños avisos para un diario — un centimetraje de anuncios para otro — una visita industrial descrita en una revista — una envestida furiosa al administrador del periódico a que pertenecía — un adelanto pedido al habilitado de la oficina, — la cuestión era que el Incorregible, como le llamábamos los muchachos de entonces, se nos presentaba de repente con una cara de gloria, contándonos el conjuro de sus trances, y peleándose con todos por pagar una "vuelta" del moka, que, en blancos pocillos bordeaba la mesa del baar predilecto. Esta faz del carácter de Daniel, su caluroso concepto del amor, sus condiciones de poeta, su cualidad que jamás descuidaba, de hombre presumido que quiere siempre agradar, las finísimas atenciones con que salpicaba la sombría vida de su compañera — una de esas mujeres ángeles que saben poner valor de oro en un modesto ramo de violetas o en un humilde cartucho de caramelos — hacía que ésta, no solo le perdonara los sufrimientos causados por su triste vicio, sinó que, como he dicho, lo quería entrañablemente, dándome la sensación de que en aquel hogar se aceptaba el dolor de la escacés con la naturalidad propia de una casa donde el trabajo no dá para más.

II

Don Arturo hizo un alto; bebió licor de un copita y agua de un vaso; lió un cigarrillo de tabaco especial, y continuó:

"Un día de aquella época encontré a Daniel en un paseo público acompañado por dos de sus hijitos. Nos saludamos y me contó que el día anterior había cobrado una comisión; y que, cómo los dos varoncitos necesitaban "imprescindiblemente" trajes y calzado, efectuó él mismo la compra. Me dijo que al quedar "paquetes" los chicos le dijeron: ¿Por qué no nos llevas a pasear, papito? Y, — aquí me tienes, — agregó — ¡con un domingo tan expléndido! Las últimas palabras de mi amigo produjéronme dolor. ¡Tuve la sensación de que aquel hombre, bueno en su fondo, lamentaba haber perdido un día de Hipódromo! Entonces, con idénticos sentimientos a los que hoy sienten ustedes por Julio, rápidamente formé plan. Lo invité a casa, subimos a mi auto, y momentos después, llegamos a este mismo salón. ¡Diez años! ¡No lo olvidaré jamás! Les ahorro la reseña que podría hacerles referente a la actitud de los chicos frente a las chucherías del comedor, y me concretaré a referir en síntesis lo ocurrido entre Daniel y yo. Dí a los pequeñuelos una cantidad de golosinas, a fin de que nos dejaran conversar.

No tengo porque repetir. Le expresé a Daniel casi todo lo que hace unos momentos expresaron ustedes a Julio; agregué elogios para el buen empleo de su dinero del día anterior, le dibujé el efecto de la posible pérdida de sus recursos si hubiese ido a jugar, y rematé la suerte con una estocada a fondo! — puse en mi rostro quién sabe que expresión (yo me la imagino de Maestro-Padre) y señalándole sus dos preciosas criaturas, olvidadas de nosotros, que engullían los restos del festín y se divertían hojeando las ilustraciones de un tomo, le dije: ¡Míralos que contentos!

Daniel salió de mi casa curado de su vicio.

III

Toda la fuerza que aquel amigo había puesto durante tantos años al servicio de su conducta de jugador, fué empleada desde entonces en el afán de dar comodidades a su gente.

Las gestiones que hiciera para obtener dinero, en tiempos de juego, solamente para el juego, las redobló y las efectuó diariamente y con óptimos resultados. Apuraba las cuatro horas de su burocracia y salía de la oficina fuerte y laborioso. Percibía sueldo de una casa mayorista, como corredor y obtenía "tantos" por ciento de las ventas que efectuaba. ¡Cinchaba bárbaramente! Llegaba a su casa y caía rendido. No era, ya, marido de su mujer, y más que padre de sus hijos, era, por su propia voluntad, el esclavo de la familia.

Cinco años llevados de esa manera fueron suficientes para que la casa de Daniel aparentara ser el Paraíso que la sociedad necesita contemplar para decir: he ahí un buen jefe de hogar.

Entre tanto, Elena, la que se conformaba con todo lo de antes, había despertado de su antigua resignación, y era feliz con lo que su esposo la rodeaba; pero esa felicidad residía, desgraciadamente, en desear cada vez más dicha.

El madrás, por el nacksú — el algodón, por la muselina — las cintas de hilera, por lazos de seda — el corset barato, por la última forma moderadora — el agua del tiempo, por ricas lociones — los polvos sueltos, por los de envases regios — el calzado vulgar, por los de pieles legítimas — la ducha diaria y una higiene personal explendorosa!

Hermosa se puso la mujer de mi amigo. Biógrafo amenudo, teatro frecuente; paseos diarios sola o con alguno de sus hijos.

En medio de tanta comodidad, algo faltaba, sin embargo, a Elena.

Sí, amigos míos; veo en el gesto de usteds, que algo triste sospechan. A Elena le faltaba el hombre ante quien poder lucir, victoriosamente, sus encantos naturales y artísticos. Ella consideraría que Daniel ya no servía para eso. Ahora era el hombre al cual por todo mismo bastaba una cama abierta para acostarse, y un silencio para dormirse...

IV

Una tarde en que Daniel realizó más pronto de lo que pensaba, un negocio que tenía proyectado, regresó a su casa en una hora extraña a su costumbre. Los chicos en la escuela; la señora ausente.

La soledad del dormitorio; su propia silueta ya nada elegante frente a los espejos; una prenda de ropa íntima de Elena, abandonada sobre el lecho, y quien sabe cuantas cosas más, volcaron a Daniel sobre un asiento y lo aprisionaron en profundas extrañas ideas. Cuando volvió a la razón fría de la vida sus chicos llegaban del colegio. Los besó como hacía tiempo no los besaba y se entretuvo con ellos hasta que Elena penetró en la casa. El, explicó su llegada imprevista y no dijo una palabra del no encuentro de su mujer.

Pero el hombre tenía su plan.

¿Aqué proseguir?

A la semana siguiente, en igual día al de la escena que acabo de contarles, Daniel comprobó todo. Vino a mi casa, me contó su catástrofe, recordó el fiel amor de su Elena en los días de miseria, y después de referirse a su reforma moral originada por mi prédica, me tomó las manos y clavando en los míos sus ojos llenos de lágrimas, me preguntó: ¿Fué para esto, Arturo, que tu modificeste mi existencia? Y, como afirmándose en su dolor, agregó, sacudiéndome nerviosamente: Tú, que sabes tanto, y que tanto pudiste conmigo, dime, ¿¡dónde está la harmonía de la vida?!

Me eché a llorar con el pobre Daniel, y desde entonces he tenido miedo de hacer cierta clase de bienes a los hombres".

Sentimiento.

Nuevos trabajos recibidos

Para nuestro Concurso de cuentos cortos se han recibido los siguientes nuevos trabajos: "Impunidad" por Vercingetouse; "Allá en el lejano Oriente", por Morisca; "Los viejos saben más", por M. C.; "La hora de la venganza", lema Vida, por Justus; "Cursilerías", por "Gerundio"; "Nenuca" lema, Vida, por Chitín"; "Cuento de abuelas" por Héctor; "La esquila" por Santos Vega (hijo); "Ana María", lema Sacrificio, por Juan Law; "La boba", lema, Imen Bai Dis, por Atlántida. "Sirenas de río", lema, De tierra adentro", por Pofpoff Hansen.

De los trabajos cuyos títulos y pseudónimos se mencionan, han sido aceptados y se publicarán oportunamente "La esquila" por Santos Vega (hijo). "La boba", lema Imen Bai Dis, por Atlántida y "Sirenas de río", lema, De tierra adentro, por Pofpoff Hansen.

—Al autor del trabajo rechazado "Tizoneando" que nos pregunta las razones que hemos tenido para no admitir su cuento, debemos expresarle que no son otras que la de estar mal escrito. Además, si fuéramos a hacer pública las causas del rechazo de los numerosos trabajos que se envían para este concursó, que es de buenos cuentos, no dispondríamos de espacio suficiente para ello y nos abocaríamos a una tarea por demás ingrata y difícil.

—En contestación a la carta extensa que nos envía *Homo* y teniendo en cuenta sus fundamentos y las seguridades que nos dá de la originalidad de su trabajo "La fiera interna", se resuelve aceptarlo, dejando librado al criterio del jurado que oportunamente se designará, la aclaración de las dudas que determinaron a la dirección de la Revista su primer rechazo.

En Suecia y Noruega no hay ningún convento de religiosos ni de religiosas.

Aunque Constantinopla parece a distancia una población soberbia, es, quizás, la ciudad más sucia de Europa.

Los perros australianos y los perros de pastor de Egipto no ladrán.



De Ayer

Lágrimas

En el recuerdo de las cartas mías,
que te escribiera ayer
Cayeron muchas lágrimas tremantes
de tus ojos, Mujer!....

Besos

En el recuerdo frío de un retrato
que una vez te dí,
has puesto un beso tierno diariamente
desde que me fuí!....

Miradas

En el recuerdo de una fecha ida
y para mí olvidada
de un anillo de bodas, ¡cuántas veces
posaste la mirada!....

Suspiros

En el recuerdo de un ramo de flores,
de pétalos ruinosos,
suspiraste hondamente muchas tardes
suspiros dolorosos!....

Un nombre

En el recuerdo mío te adormeces
para luego soñarme,
y aún dormidos tus labios necesitan
quedamente nombrarme!....

Adios

Cuando nos encontramos en la calle,
frente a frente los dos
¡Oh! ¡cuánta gana sientes de decirme
dolientemente: "adios"!....

Montevideo.

Roberto Duque.

Claro de Luna

I

Es hermosa la noche. Por la senda enlunada,
Salgamos amigo, dulcemente a vagar
Llevando el alma plena del fulgor de la amada,
Y la frente bien alta en blanca luz bañada
Tal el beso imposible de alguna novia Astral. —

II

Con las plantas ligeras, por la senda dormida
Donde todo es silencio, donde todo es soñar
Sin pensar que mañana retornará la vida,
Sumergiendo en la noche, sin dolores ni heridas,
Escrutando el misterio de su serenidad....

III

Ir tegiendo esperanzas con un hilo de estrellas
Para vestir las formas de un ensueño de amor,
Mientras la brisa pasa como una mujer bella
Que nos rozase alada, matizando su huella,
El perfume embriagante de jazmines en flor.

IV

Es hermosa la noche, por la senda enlunada
Vamos, ligero el paso y alegre el corazón,
Titilando en el alma la ilusión de la amada;
Y flotando en los labios, infantil y olvidada,
La musiquilla ingénua de una vieja canción.

Angel M. Cusano.

Dolor

Dolor es un recuerdo que murmura,
un triste grito de ilusión vencida,
extraña rosa del amor nacida
y un aguijón que sin piedad tortura.

Es un lamento que dió a luz la vida,
un triste hermano de la desventura,
surcos abiertos en la frente pura
y acerbo llanto en la pupila herida....

¡Es el que inspira mi profunda queja,
al que mi musa taciturna y vieja,
por darle gloria o por cederle abrigo,

Pone, radiante, sus dos alas de oro....
¡el que está en mí cuando tu ausencia lloro
y el que se vá cuando tú estás conmigo!

Manuel N. Fenández.

Ven, Esperanza

Ven, Esperanza, y trae con tus rumores
La caricia sutil de una quimera;
Haz que surjan de nuevo los amores
Que dieron vida a mi ilusión primera.

Dime que volverá.... como las flores
Vuelven al retornar la primavera,
Y que leeré en sus ojos soñadores
Un tierno amor y una aflicción sincera.

Dime que en medio de una noche oscura
Su palabra de amor, ardiente y pura,
De nuevo en mis oídos vibrará...

Dí, Esperanza, que me ama todavía;
Trae un rayo de dicha al alma mía,
Dime que alguna vez él volverá....

María Elena Martino.

La Loba

Has pasado a mi vera, generosa de aromas,
envuelta con las pieles de traidores felinos
y he sentido el peligro de las selvas y lomas
donde acechan mil garras y mil ojos ladinos.
Los fuegos tropicales se avivan en los astros

que alumbran en tu cara como en un firmamento,
y las encrucijadas de tu amaneramiento
son terribles senderos de sanguinarios rastros.

Casi oculta en las pieles, el fru-fru de la seda
de tus faldas amables modulaba un murmullo
que era un rumor de selva — protector de tu orgullo
junto al Nilo que corre por la noche muy queda.

Tenías contextura de felino sangriento
y, con la vestimenta de su piel por escudo,
no se sabe qué buscas, si un aspecto más rudo
o suavizar tus garras con un cruel ornamento.

Alberto R. Macció.

HISTORIETA MUDA

















Para los que tienen pasión de deshacer nudos

A mi sultana

(Soneto)

Para la Sta. J. Díaz.

Africano nací: la tierra, ardiente,
por los besos del sol siempre encendida,
reflejos de su luz prestó a mi vida
¡y corona solar tuvo mi frente!

La roca, de algazul resplandeciente,
la espuma de la onda embravecida,
diéronme la firmeza inconmovida
y la efusión a mi querer vehemente.

Celosa de su bien mi alma africana,
como la llama del volcán activa,
gira en torno a tu ser, siempre despierta

Tal es la fuerza de mi amor, sultana:
te quiero para mí, ¡para mí viva
y para el resto de los hombres, muerta!

J. M. Sánchez.

Montevideo, Agosto de 1922.

Dar en el blanco

Por una blanca ventana
Blanca una noche a las nueve,
sacaba su blanca cara
barnizada de blanquete,
por mirar a un blanco joven
que en blanca capa se envuelve,
y que al ver a Blanca entona
estas blancuras que siente:
"Blanca dama que a los rayos
de blanca luna pareces
más blanca que tu vestido,
que es blanco como la nieve;
dí si a este blanco galán
tu blanca mano dar quieres,
o si me elegiste, Blanca,
por blanco de tus desdenes".
"Blanco galán (le responde
la blanca dama en son breve),
no he de dar mi blanca mano
a quien ni una blanca tiene".
Quedóse el blanco galán
más blanco que las paredes,
y con los ojos en blanco,
miró a Blanca, silbó y fuese.

R. Basallo.



Evocación

A Sarita G.

Una sed infinita de la eterna belleza
Martirízame el alma y la pobre cabeza;
Soñador del origen del femenino arcano,
Mis ideales convergen en un culto lejano....
Y quiero que en el ala del fugitivo viento,
Llevado por las ondas de un triste Ave María,
Vuelen mi pensamiento,
Todas mis añoranzas y mi melancolía.

Porque te he vuelto a ver, grácil y soñadora....
Callados sentimientos nacieron con la Aurora
Y prístinos fulgores en la apagada mente,
Desengaños pretéritos y esperanza ignescente,
Eolo sinfoniza maravillosamente.

Rememoro las horas del pasado riente:
De la Gran Carcajada, clara como una fuente
En que emerge Arlequín; de los bailes banales
Donde lucen las hembras geometrías triunfales,
Y las albas caderas y los muslos de nieve
Se presienten soberbios, bajo el género aleve.

El Carnaval expira....
Mis recuerdos se empapan con licor de tristezas;
Tengo dentro mi mente el fuego de la pira
Cuyas llamas azules convulsionan el alma.
Todos mis sentimientos, nostalgias y ternezas,
Desde la mascarada, quebraron frágil calma.

Rememoro el pasado, estela en que la vida
Refleja tenuemente su faz adolorida....

La caravana pasa.... Me queda sin embargo,
Algo que es impalpable y es dulce cual letargo
Del opio artificial;
Que cambia de este mundo su semblante trivial
E inunda el corazón de luz esplendorosa:
¡Tus ojos, que destilan dulcedumbre radiosa!
¡Tu cuerpo, lira y ritmo, divina comunión
Do mis ansias se embriagan con hostia de ilusión!...

Asunción

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Biografía de Teodoro Kosloff

Este eminente actor característico de la Paramount nació en la ciudad de Moscú (Rusia). A la edad de ocho años, Kosloff ingresó en una escuela preparatoria de actores, dedicándose con preferencia al estudio del "ballet". Durante diez consecutivos años, Kosloff estudió en los teatros Imperial de Petrogrado e Imperial de Moscú. Teodoro Kosloff apareció en público por primera vez en Paris formando parte del "Grand Opera Ballet". Esto ocurría a principios del año 1908. El éxito obtenido por el "debutante" puede calificarse de fenomenal. Al año siguiente, o sea en el del1909, Kosloff se presentó ante el público de Londres, en el Coliseum de la capital inglesa. En 1910 ese artista, reconocido como el bailarín interpretativo más notable de Europa, hizo su debut en Nueva York.

Debido a su antigua amistad con Cecil B. de Mille, director de películas de la empresa Paramount, Kosloff demostró interesarse grandemente por las cosas del "cine", y en 1917 acabó por ingresar en una de las compañías que impresionaba películas en el estudio de Lasky, a instancias principalmente de su amigo Mr. De Mille. Gracias a sus conocimientos de la técnita teatral y especialmente del gesto y del movimiento, el éxito obtenido por Kasloff en la primera película que interpretó no pudo ser más halagüeño. Al "film" "El árbol de la sabiduría", en el cual hizo su debut en el cinema, siguieron "Why Change Your Wife", "The City of Masks" y otras que consagraron su fama de gran intérprete del film. Entre las últimas películas en que Kosloff ha tomado parte, recordamos: "Something To Think About", "The Affairs of Anatol", "Fool's Paradise," "Saturday Night", "The Green Temptation", "The Lane that Had no Turning", "The Dictator" y "To Have and to Hold".



BEBE DANIELS

La emoción más grande de mi vida

Recuerdo que en una ocasión mientras estaba nadando en una de las hermosas playas californianas, me dió un calambre que por poco me cuesta la vida. También recuerdo que durante la impresión de una de las principales escenas de la película "The Sheik", me caí del enorme caballo árabe que montaba y anduve por un buen rato rodando por entre las patas de los caballos que cabalgaban los ginetes del desierto africano. Tanto la emoción que experimenté en el primer accidente como la que experimenté en el segundo, no puede compararse a la que sentí cuando contemplé las luces de la ciudad de Chicago, desde la plataforma del último coche del tren que me alejaba vertiginosamente, quién sabe hasta cuando, de mi ciudad natal.

Días antes de mi partida de Chicago había quemados las naves, como suele decirse; había dejado perder un excelente empleo, perfectamente retribuido, y, sin embargo, partía para Nueva York con el corazón contento, porque en la magna ciudad creía ver realizados mis ambiciosos sueños.

Llegué a Nueva York sin que en esa ciudad me aguardase un solo amigo, una sola persona conocida. No importaba: mi inquebrantable resolución me hacía ignorar todos los obstáculos, imaginarios y reales. Quería ser una gran actriz de cine, una estrella famosa, y con esta idea fija en mi mente, no veía ningún obstáculo, no presentía ningún peligro. En Chicago había interpretado algunos papeles de poca importancia en el estudio cinematográfico de la empresa Essanay. Estas eran mis credenciales, mis recomendaciones para abrirme paso en el camino de la vida.

Por esto no te extrañará lector amigo, porque tú eres mi amigo a quien te cuento mis secretos, que al partir de Chicago, mi ciudad nativa, al contemplar la línea de luces eléctricas de la ciudad, desde la plataforma del coche en que viajaba, sintiese la emoción más grande de mi vida.

Agnes Ayres.

La señorita Mabel Julienne Scott confiesa que se sentía toda una india al desempeñar dicho papel en "Esta es mi esposa".

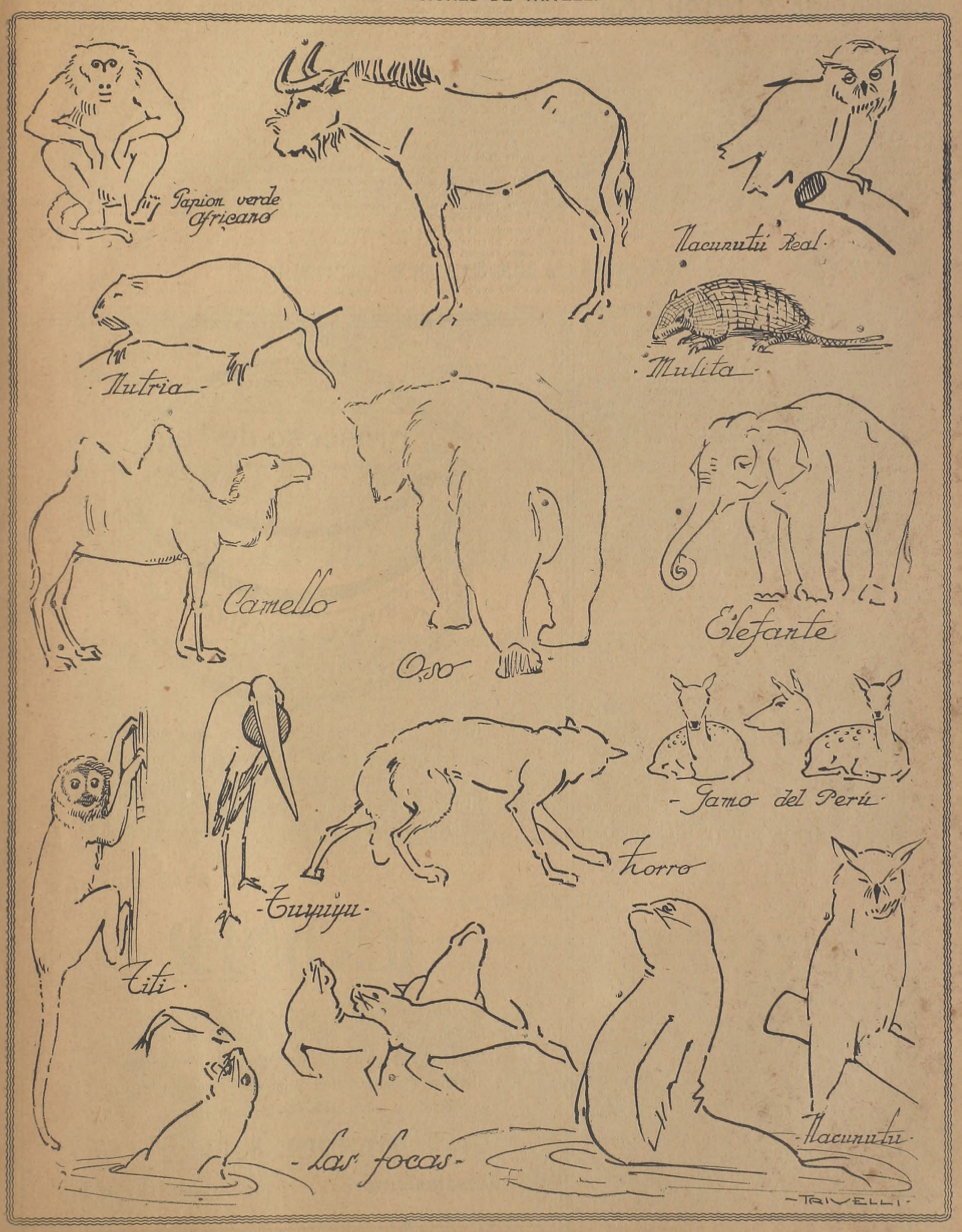
La habilidad de sentirse el verdadero personaje de una obra dramática, solo es un privilegio de los artistas perfectos y expertos, pero Mabel Julienne Scott confesó recientemente que ella estaba tan embebida en el personaje que interpretaba en esta obra, que durante la filmaba y mucho después de terminada la película, se creía que verdaderamente era ella una india. La señorita Scott interpretaba el papel de Lali, una joven india mestiza, en la película "Esta es mi esposa", producida por George Melford, adaptada de la novela de Sir Gilbert Parker 'La Transformación de una salvaje". Al empezar la película ella aparece como una india semi salvaje sin educación, aunque de incomparable belleza.

"Como es natural", dijo la señorita Scott, "empecé a estudiar el papel que debía desempeñar, con la idea de adaptarme lo mejor posible a él. Por medio de los muchos libros acerca de la vida de los indios, pude estudiar bien mi papel, y copié exactamente todas las costumbres de estos hasta la manera de caminar, haciendo una serie de ensayos.

Luego vino la metamórfosis, aunque no repentinamente sino gradualmente, fué convertida en una mujer educada, fina e inteligente. Cosa rara, me costó mucho más trabajo interpretar a la joven en su nuevo estado de cultura que en su estado primitivo de salvaje. Me vi obligada a abandonar los modales y costumbres de la joven de las sélvas y adquirir de nuevo los modales de una dama de sociedad. Desde luego que pude adaptarme a las nuevas costumbres con mucha más facilidad, y he aprendido esto: Que una transformación de esta índole tal y como la describe Sir Gilbert Parker es muy posible. Ciertamente me sentía una india cuando interpretaba el papel de Lali.

UNA VISITA A NUESTRO ZOO

IMPRESIONES DE TRIVELLI



CUENTO PARA NIÑOS

BIMBALINA Y CORINDON

Como todos los días, Bimbalina salió una mañana a llevar sus ovejas al campo. Era una bella mañana de Abril, clara y alegre.

En medio del camino encontróse con una viejecita que, sentada en un ribazo, se soplaba los dedos, ateridos de frío. Bimbalina se quitó su capa de pastora y la colgó de las espaldas temblorosas de la vieja.

—Gracias muchas gracias, Bimbalina. Dios te lo pague. Pero si me das tu capa, ¿con qué te abrigarás cuando llegue el invierno?



—Cuando llegue el invierno, abuelita, cogeré mi huso, y con la lana de mis ovejas hilaré y tejeré otra capa nueva. Ahora llega el verano, y los días son largos para la labor.

—Bimbalina, eres tan generosa como buena y tan lista como bonita. Y puesto que me has hecho un regalo, yo quiero hacerte otro. Toma este huso, hila siempre con él, acuérdate de mí, sé buena, y te casarás con el hijo del rey.

Bimbalina, toda sorprendida, tomó el huso que le ofrecía la vieja y lo miró amorosamente. Era un huso precioso, de madera de rosa, con incrustaciones de marfil. Cuando de nuevo levantó los ojos para dar las gracias a la abuelita, ésta había desaparecido.

De pronto, por la parte izquierda del camino, oyó un estruendo horrible, y, entre espesos torbellinos de polvo, vió venir unos hombres a caballo. Se lanzaron sobre las blancas ovejas de Bimbalina, que pacían en el prado, y, acorralándolas a punta de lanza, se las llevaron por delante.

—¡Oh, mis ovejitas! — suspiró Bimbalina. — ¿Con qué lana hilaré ahora en mi huso?

No había acabado de decirlo, cuando en la punta del huso surgió un copo blanco como la nieve. Y otra vez, a lo lejos del camino, se oyó un gran estrépito y vió la pastora grandes remolinos de polvo. Eran todos los vecinos del pueblo, que venían corriendo y gritando:

—¡Justicia! ¡Venganza...! ¡Venganza...!

Cuando pasaron ante Bimbalina se detuvieron para contarle la causa de aquella indignación.

—El príncipe Rapaz, con sus hordas, ha entrado a saco en el pueblo. Nada queda en él, ni frutos, ni enseres, ni aves; los graneros han sido robados.

—También a mí me han robado mis ovejas.

—Ven entonces con nosotros. Vamos a pedir justicia al rey. El los castigará y obligará a Rapaz a restituirnos sus rapiñas.

—Id vosotros — dijo Bimbalina; — yo tengo mucho que hilar.

Al cabo de un rato, la pastora vió que, por tercera vez, el camino se nublaba de polvo Eran los lugareños, que volvían con una tropa de gentes armadas, al frente de la cual venía el hijo del rey, el príncipe Corindón, en un caballo blanco.

Bimbalina, al verle, se estremeció de júbilo, recordando la profecía de la vieja. El príncipe Corindón detuvo su caballo.

—Pastorcita, ¿tienes tú también alguna queja de Rapaz? Me han dicho que te ha robado tu ganado.

—Sí, príncipe; pero son tantas las quejas de los demás, que no he querido importunaros con la mía.

—Discreta eres, pastora. Por ello quiero que seas vengada la primera. Monta a la grupa de mi caballo.

Media hora después estaban todos ante la fortaleza de Rapaz: un soberbio castillo amurallado, circundado de un ancho foso de agua, con el puente levadizo alzado.

El hijo del rey tocó la trompa por tres veces. A la tercera, Rapaz apareció sobre una almena.

—¿Qué me quieres?

—¿No lo sabes, ladrón? — le dijo el príncipe. — Vengo a ordenarte que devuelvas a mis súbditos todo lo que les has robado.

Una larga risa diabólica fué la única contestación.

El príncipe volvió a tocar la trompa y dió a sus soldados la orden de iniciar el ataque. Silbaron las hondas, tendiéronse los arcos, y una nube de proyectiles fué a estrellarse contra las piedras del castillo.

Rapaz contestó al ataque arrojando sobre el príncipe una nube de mondaduras de frutas, tronchos de legumbres, huevos de aves y botellas vacías.

Rojo de ira, el príncipe volvió a tocar la trompa.

—¡A mí los honderos, los arqueros, mis valientes soldados!

Y de nuevo las flechas y las piedras cruzaron el aire y se embotaron en la muralla. Era imposible intentar el asalto, porque no se habían traído escalas, y el foso, lleno de agua, era tan ancho y tan profundo que fuera temeridad querer atravesarlo. A todo esto, empezaba ya a caer la tarde y el príncipe pensaba con tristeza que sería preciso emprender la retirada sin castigar al culpable. Faltaban tiendas para dormir y no había la más insignificante vitualla que comer.



Rapaz se asomó otra vez a la almena y le lijo al príncipe Corindón:

—Mancebo, por si, como veo, piensas pasar ahí la noche, ahí te envío una cama para que duermas y un poco de carne para que cenes.

Y le tiró la pelleja, sangrienta todavía, de un cordero y la cabeza recién cortada del animal. Bimbalina reconoció en el acto el más bello de sus carneros, el gran macho negro, rey del ganado. Sintió una pena muy grande; pero le dió más pena aún el ultraje inferido al hijo del rey. Y como movida por una gran fuerza interior, creyó llegado el momento de intervenir en la aventura.

Con su huso encantado tocó las botellas vacías, y en el acto se llenaron de vino rojo; tocó las plumas le las flechas, y se convirtieron en pollos y gallinas; las cáscaras y mondaduras se tornaron en frutas jugosísimas, y las duras corteza de pan en sabrosos panecillos de la última hornada. Bimbalina dijo a la gente, que contemplaba sorprendida el milagro.

—Comed y bebed a la salud del príncipe.

—¡Viva Corindón! ¡Viva la pastora! — gritaron soldados y labriegos, locos de júbilo.

Cuando todos hubieron comido y bebido, Bimbalina tocó con la punta del huso la pelleja ensangrentada del carnero, y empezaron a surgir colchones de blanca y suave lana.

—Dormid — dijo Bimbalina. — El príncipe velará nuestro sueño.

Todos se acostaron, y se quedaron dormidos.

Cuando fué media noche y la luna se ocultó tras unas nubes, la pastora se acercó al príncipe y le dijo:

—Príncipe, vamos a tomar el castillo.

Se acercaron al foso, tocó ella la tierra con el huso, y la tierra empezó a alargarse, a alargarse, hasta llegar a la otra orilla, precisamente en el sitio del puente levadizo, frente a la puerta de hierro del castillo. Pasaron los dos, llevando la cabeza cortada del carnero. Bimbalina la tocó con el huso, y la cabeza, como una catapulta, ¡pum...!, ¡pum...¡, ¡pum...!, empezó a golpear la puerta con tan rudos golpes, que ésta se vino abajo. El príncipe, con la espada desnuda, se lanzó al asalto.

Tras la brecha, Rapaz y un bandido acechaban al hijo del rey. Pero Bimbalina tocó con el huso la espada del príncipe, y en el acto mil espadas, manejadas por manos invisibles, cayeron sobre los bandidos y los acribillaron. Rapaz, vencido, cayó de rodillas pidiendo perdón. El príncipe le ató sólidamente con su cinturón y le llevó cautivo al improvisado campamento.

Cuando al nacer la aurora los soldados se despertaron, vieron que por la puerta del castillo, abierta de par en par, salía un extraño desfile. Delante, todas las ovejas de Bimbalina, guiadas por sus fieles mártires; detrás, los bueyes, los cerdos, los pavos, con el moco encendido de cólera; las gallinas, cacareando; los patos, balanceándose torpemente; un carro, arrastrado por una larga recua, traía las legumbres, los frutos, los granos, robados al pueblo. Sobre el toldo, un gallo negro, saludando al sol: K.ki.ri.ki...

La muchedumbre, loca de alegría, no pudo contenerse:

—¡Viva el rey! ¡Viva el príncipe Corindón...! ¡Viva la pastora!

—Bimbalina — dijo el príncipe,— te debo la victoria. ¿Qué podré hacer para pagarte?

—Señor, yo estoy pagada con veros feliz.

—Para ser verdaderamente feliz necesitaría casarme contigo. Quieres casarte conmigo, Bimbalina?

—Si eso os hace feliz, me casaré.

Se casaron. Y el día de la boda, el príncipe Corindón, en recuerdo de aquella jornada, regaló a su mujer un corderito de oro primorosamente cincelado.

Jerome Doucet.

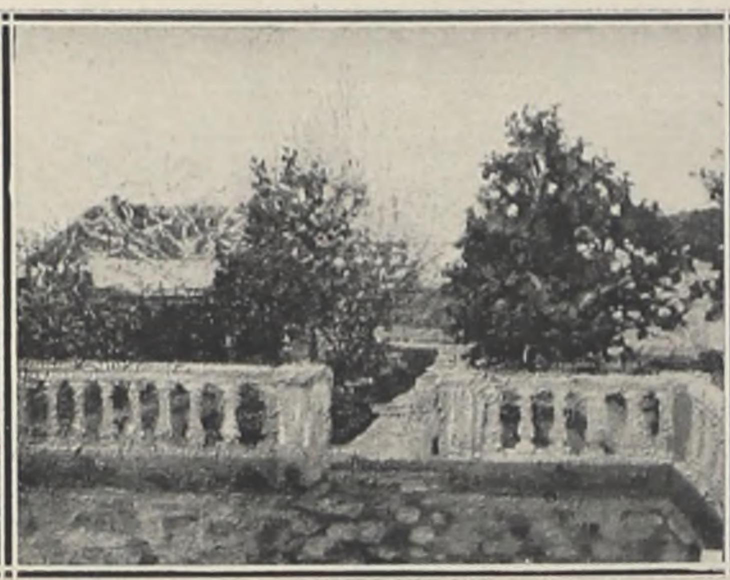
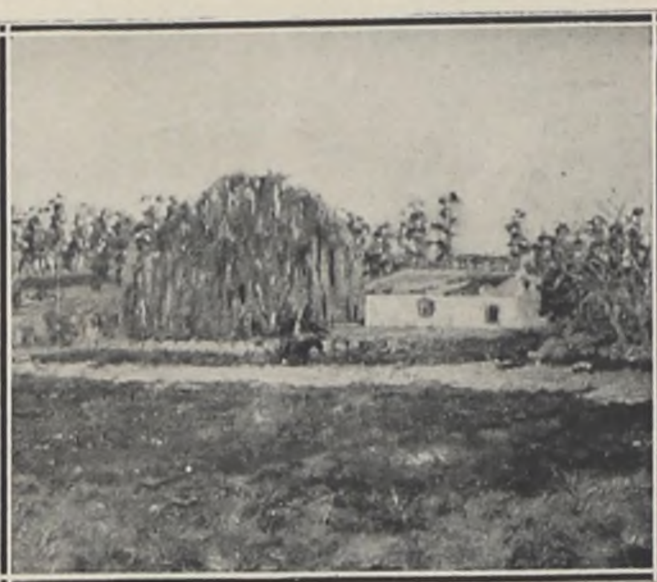
En las regiones antárticas no se cría ninguna flor. En los países árticos se conocen 752 especies de flores diferentes.

Un pacienzudo estadístico afirma que sólo celebran las bodas de oro un matrimonio de cada 12.000.

En el British Museum se conserva una colección de discos de fonógrafo con las voces de todos los grandes oradores de nuestra época.

En la India se cría un cuervo cuyo graznido se parece exactamente a una carcajada humana.

DEL AMBIENTE ARTISTICO

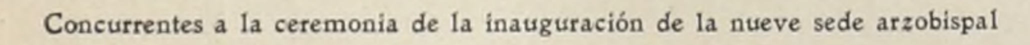
Tres de las hermosas telas exhibidas en lo de Maveroff por el doctor Carlos Piriz Aréchaga

INAUGURACION DE LA NUEVA SEDE ARZOBISPAL



Tedeum con que se celebró las bodas de plata del primer Arzobispo que se nombró en Montevideo

Recepción verificada en la nueva sede arzobispal, con motivo de su inauguración

Concurrentes a la ceremonia de la inauguración de la nueve sede arzobispal



En la Catedral: concurrencia que asistió al Tedeum

PARTIDO DE BASKET BALL



Teams de Basket - Ball que intervinieron en la iniciación del campeonato interno organizado por L'Avenir en su campo de deportes



Una interesante incidencia del match de Basket Ball jugado por los elementos de L'Avenir

CONMEMORACION DEL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL



Recepción en honor del Cuerpo Diplomático, en la Legación del Brasil

El Presidente de la República, doctor Brum, en el Club Brasileño



Cabecera de la mesa en el banquete con que la colectividad brasileña, conmemoró el Primer Centenario de la Independencia del Brasil



En la Asociación Cristiana de Jóvenes durante la conmemoración del 7 de Setiembre



El Ministro del Brasil y el Ministro de Instrucción Pública presenciando la fiesta realizada en la Escuela de Aplicación en homenaje al Centenario de la Independencia del Brasil



En la Escuela de Aplicación: uno de los cuadros plásticos que llamó la atención de la concurrencia



Cuadro Alegórico en honor al Brasil, representado el aniversario de su Independencia, por las alumnas de las Escuelas Públicas, en la Escuela de Aplicación



Fiesta realizada por el Club Social Titánico, conmemorando el aniversario brasileño del 7 de Setiembre

Convención Nacional del Partido Colorado Batllista

Proclamación de Candidatos

Aspecto que presentaba el Royal la tarde del 4 del corriente, al reunirse la Convención Nacional del Partido Colorado Batllista para proclamar Presidente de la República, 1er. Titular y 1er. Suplente al Consejo Nacional de Administración, proclamaciones que recayeron en los ciudadanos: Ing. José Serrato para el primer puesto, señor Julio M. Sosa y Dr. Atilio Narancio para el segundo y tercer puesto respectivamente: En ángulo: mesa que presidió la Convención

EN EL COLEGIO DE LAS HERMANAS TERESAS



Concurrencia que asistió a las fiestas conmemorando el centenario del nacimiento de Santa Teresa



Uno de los cuadros plásticos representado por las alumnas del Colegio





Dos de los hermosos cuadros plásticos representados en la fiesta

FIESTAS, REUNIONES Y BANQUETES



Fiesta ofrecida a sus relaciones por la señorita Carolina Avegno Vellozo



Homenaje del personal de Barraca de la Compañía de Aguas Corrientes al señor Florencio Ochotorena, con motivo de su jubilación



Grupo de señoritas que asistió a la fiesta realizada en el Victoria Hall por el Old Bois Association of The North American Academy



Grupo de asistentes a la demostración en Colón, en honor del Dr. Canessa



Banquete con que el Centro Farmacéutico conmemoró su aniversario



Competidores en el 1er. Campeonato Ciclista de la Sgda. Familia

Oscar Vallarino, campeón general

Momento de partida de la carrera ciclista para mayores



Hazañas de los piés sin ayuda ninguna

Una nueva especie de "punta y talón" y otros pasos por Miss Ivy Shilling



Miss Ivy Shilling, una de las más graciosas y vigorosas exponentes del estilo acrobático en el baile, aparece en el "Dominó lila" en el Empire, donde está exhibiendo bailes nuevos con su compañero Ernesto Marini





Otro paso de baile

MUNDO URUGUAYO

FATAL EQUIVOCO

Los sabios y pensadores que dedicados al estudio de la psicología femenina concluyen siempre por embrollarse y no saben que decir, si estuvieran enterados de lo que aconteció hace muchísimos siglos, si supieran lo que se cuentan unos a otros los buenos gascones, en sus veladas junto al fuego, se explicarían muchísimas cosas que ahora escapan a su penetración.

Es el caso, que un día, la tranquilidad del cielo vióse turbada por una gran algarabía que subía de la tierra; aterrorizados los ángeles se refugiaron tras el trono del Supremo y San Pedro abriendo con precaución la maciza puerta de oro, miró hacia abajo retirándose con grandes exclamaciones de terror.

A los gritos del venerable portero acudió Jesucristo quien vió a la mujer y al diablo empeñados en descomunal batalla, luchaban con iguales bríos y era imposible saber quien vencería.

Viendo que la riña llevaba trazas de no terminar, ordenó Jesucristo a San Pedro que bajara a la tierra a poner paz entre los combatientes; obedeció el santo y a los pocos minutos llegó muy satisfecho.

—Ligero te has despachado— Pedro; ¿cómo te arreglaste?

—¡Bah! muy fácilmente, señor, había llevado mi gran espada, aquella con la cual corté la oreja del soldado del pretor, cuando fué a prenderte y con ella les corté la cabeza a los dos.

—¡Hombre te has extralimitado! ve inmediatamente y enmienda lo que has hecho.

Aturdido por la reconvención olvidó San Pedro sus gafas y cometió el error más grande de los siglos; colocando las cabezas cambiadas; por eso es que las mujeres, aunque lleven un ángel en el corazón, obran como las inspira el diablo cuya cabeza llevan sobre los hombros.

Juan Law.



Las artistas hermosas



Julian Eltringe, tal como aparecerá en "La Señora que se desmaya" a representarse actualmente en N. York



Don Juan «Sin Tierra»

El monarca inglés conocido por el nombre de Juan "Sin Tierra", ofreció su reino a Miramamolín, al que se daba el título de "rey de Africa y Marruecos" a condición de prestar ayuda al rey europeo contra sus súbditos rebeldes.

Por si esto era poco, prometió Juan "Sin Tierra" al rey africano que si conseguía acabar con la rebelión renunciaría a la religión cristiana y abrazaría la de Mahoma, reconociendo como rey suyo al propio Miramamolín y trasmitiéndole su trono, dominios y dignidades.

Los condes Thomas Hardington y Ralph Filtz Nichols, fueron con esta embajada al rey de Marruecos pero sus proposiciones no fueron aceptadas. Sin duda, el potentado africano tuvo suficiente astucia para comprender que le tenía más cuenta enviar sus buques a Europa a robar a los cristianos, que inmiscuirse en las disensiones intestinas que tuvieron revuelta a Inglaterra, aún después de haber firmado su rey la famosa "Carta Magna".

Derivación de la palabra tabaco

La voz "tabaco" deriva, según unos, de la pequeña Antilla "Tabago" o "Tabasco", que descubrieron los holandeses en 1632; según otros del término indígena, más o menos corrompido, con que esos naturales designaban una especie de pipa de que se servían. Hay quien afirma que el nombre indio de las vellosidades que cubren la hoja, se aplicó después a toda la planta.

Nuestros antepasados hacían uso del tabaco desde antes de la llegada de Cristóbal Colón. Este vió a los indígenas de la Isla de Cuba aspirar con deleite el humo de las hojas secas de una planta que designaban con el nombre de Cogiba.

El tetl, que los aztecas empleaban como narcótico, embriagante y para varios usos medicinales, era nuestro tabaco silvestre anterior a la conquista. Los tarascos lo fumaban en pipas toscas de barro cocido.

Los habitantes de la Isla de Tabago, Pequeñas Antillas, aspiraban el humo directamente por las narices, valiéndose de cañutos huecos que introducían en ambas ventanas.

Se dice que un tal Hernández llevó a España tabaco de la Península de Yucatán.

El misionero Romano Pane aprendió de los aborígenes americanos a utilizar la Solanácea.

Jean Nicot, Embajador francés en Portugal, introdujo en Francia, en 1560, el uso de la hoja que después ha llevado su nombre.

A los 6 años de edad, Haydn llevaba el compás como un maestro.

El sentido del olfato del elefante es tan delicado que huele al enemigo a más de mil metros de distancia.

Rousseau, que se enamoró locamente a los once años, no experimentó el verdadero sentimiento amoroso sino a los 45.

San Agustín tuvo, desde su juventud, una ardiente imaginación e inclinacines amorosas sumamente enérgicas.

—¿Qué habría yo conocido — dice Byron — ni escrito si hubiese sido yo un tranquilo mercader, un político o un lord de la cámara?

Renovando el cutis con oxigeno

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y provocando manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada, que contiene oxígeno, en tal forma, que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

LA MANZANA

En el reino vegetal pasa exactamente lo mismo que entre los hombres; hay personas que atraviesan la vida ignoradas, sin que jamás la trompeta de la fama suene en su honor, en cambio, otros hay que parecen destinados a estar siempre en evidencia, sin que mayores o extraordinarios méritos lo justifiquen.

Si las frutas y legumbres pudieran alzar la voz y expresar lo que sienten, seguramente preguntarían por qué razón, la manzana ha sido tan privilegiada entre los dioses y los hombres.

Porque ella es el fruto dichoso por excelencia, y desde el lejano día que fué tentación del primer hombre, ha figurado, siempre como la más conspicua personalidad del reino sabroso.

Una manzana perdió al género humano; arrojando una manzana en medio de la mesa, demostró la Discordia su descontento, por no haber sido invitada a las bodas de Tetis y Pebeo: una manzana fué el premio a la más bella de las diosas y por la misma fruta fué vencida Atalanta, la veloz corredora, que no pudo resistir a la tentación de recoger las manzanas, que Hipomene le arrojaba una tras otra perdiendo así un tiempo precioso.

Ya ha pasado la edad dorada, para el dichoso fruto, ya nadie lo asocia a triunfos o dolores y solo vive su propia tragedia, de fruto enamorado del sol y que es arrancado de su gloria, para madurar tristemente entre unas pajas, lejos del cielo azul, y a de recordar con dolor el bello jardín de las Hesperides donde su pulpa era de oro y donde héroes y dragones luchaban por conquistarlas.

Juan Law.

A Reir Tocan

Tyller

CONSEJO MATERNO



La marta cibelina a su hijo. — A ver si eres bueno, y de este modo llegarás a ser un buen cuello de piel.

RAZON JUSTIFICADA

Un chacarero iba por una calle angosta gulando un carro cargado de pasto. Detrás de él venía un hombre con un carrito de un caballo. El chacarero se salió del camino para dejarlo pasar. Poco después le alcanzó un joven en bicicleta, y le gritó que dejara paso.

—Oh, no puedo, estoy apurado!... — dijo el otro.

—¿Y como dejó pasar al que venía antes que yo?...

—Ah, eso es otra cosa. El caballo de su carro se venía comiendo el pasto del mío, mientras que con su bicicleta, no hay peligro!...

DISTRACCION CON PUNTA

Uno de esos grandes solistas que difícilmente logran ser escuchados, contaba una vez con lujo de detalles una imaginaria cacería suya de bestias feroces, adornada con profusión de mentiras.

Su compañero, con el pensamiento fijo en otra parte, le dejaba hablar, y el cazador contaba, por tercera o cuarta vez:

—"No se oía ni un rumor en todo el bosque. La densidad de las sombras, el suave movimiento de las hojas de los árboles, la solemnidad del silencio en esas soledades, eran capaces de llevar el espanto al corazón más bien puesto. De pronto un tigre, rayado y feroz, apareció allí, frente a mí, pronto a saltar... Solo me quedaba un tiro en la carabina... Le apunté cuidadosamente al corazón, e hice fuego. El animal cayó.

—Ah, sí, cayó... Y de dónde cayó? — dijo el otro distraído.

MODELO DE EMPLEADO

—¿Has conseguido un buen muchacho para tu escritorio?

—Sí. Una perla. No fuma, no silba, no habla de foot-ball, no contesta. No tiene más que un defecto.

—¿Cuál?

—No va a trabajar.

Y DE AHI



—¿Es usted quien ha puesto un aviso diciendo que se prestan cincuenta mil pesos sobre hipotecas?

—Servidor de usted.

—Pues yo vengo a decirle que me es imposible complacerle, tomándole esa cantidad, por que tengo todas mis fincas hipotecadas.

EN EL RESTAURANT

—Veo que su esposa usa el mismo sombrero todo el año...

—¿Y qué culpa tengo yo de que las mujeres no se lo saquen al sentarse aquí a la mesa?

SALIENDO DE APUROS

Un irlandés que quería obtener un empleo en la policía fué a ver al comisario.

—Lo nombraré en seguida, — le dijo el otro, si me contesta a estas tres preguntas:

1.a: ¿Cuántas estrellas hay en el cielo? 2.a: ¿Cuántos pelos tengo en la cabeza? 3.a: ¿Qué es lo que estoy pensando?...

El pobre hombre no supo qué contestar, y lo despidieron.

Después de vagar algún tiempo por la ciudad, se le ocurrió una idea: presentarse con su hermano, y pedir de nuevo un puesto.

Otra vez le hicieron las mismas preguntas:

—¿Cuántas estrellas hay en el cielo?..

—661.468.432 — contestó.

—¿Como lo sabe?

—Porque las he contado!

—¿Cuantos pelos tengo en la cabeza?

El hombre se adelantó y arrancándole uno al comisario, contestó.

—Uno menos que hace un momento.

—¿En qué estoy pensando?

—En que había Vd. con mi hermano, pero yo soy el mismo del otro día..

Entonces le dieron un puesto.

LA NUEVA RICA ENFERMA



—¡Colina!

—¿Señora?

—Tose, como tosía yo ayer, para que le vea el doctor.

EL PORQUE DE LAS DESGRACIAS

—¡Cuantos matrimonios desgraciados! ¿A qué se deberá eso?

—A que se casan antes de haber sentado el juicio para comprender que lo mejor es ser soltero.

PARA LOS QUE PLEITEAN

El obrero: — Diez libras solamente me entrega Vd! Pero si el juez me manda cobrar cien!

El abogado: — Sí, pero se olvida Vd. de que mis gastos son noventa.

EL ORDEN DE LOS FACTORES

—No sé como puedes casarte con ese hombre para entrar en una familia de pelagatos...

—No soy yo la que entra en su familia, sinó él en la mía!

FILOSOFIA CANINA



El joven y tímido enamorado. ¡Que hermosa pantorrilla!

El perro. — ¡Cuan poco contenta al hombre!

EL MIEDO NO ES ZONZO

—¿Porqué dijo Vd. que la culpa del accidente había sido suya?

—Porque cuando el otro salió del auto, ví que era dos veces más grande que yo.

OFERTA Y DEMANDA

Un almacenero estaba sacando un balde de agua, cuando se presentó un vendedor.

—¿Cuánto me dá por esta docena de huevos? — le preguntó.

—Veinte centésimos, — dijo el almacenero.

—¡Cómo!... Pero si en la ciudad me darían treinta y dos!

—Qué gracia. — A mí también, por este balde de agua, en el Infierno me darían mil pesos...

UNA LECCION DE CALIGRAFIA

La maestra. — Tú cruzas las *Ies* en tu escritura, pero esas no son las que se cruzan... ¿Cuáles son las que se cruzan?

La chica de 5 años. — Las piernas!..

GALANTERIA



La vieja. — ¡Si viera usted que cosa tan curiosa me pasó una vez en Pompeya!...

El viajero. — Comprendo. La confundirían a usted con algún objeto de las excavaciones.

CONCURSO DE CHISTES
Champagne "Ruinart père et fils"

PREMIOS

Clausurándose el 28 de Diciembre del año corriente, se abre un concurso de chistes del Champagne "Ruinart pére et fils" para todos los lectores de la revista, con los premios qua a continuación se expresan.

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES RECIBIDOS PARA EL CONCURSO

ES LO MISMO

—¿Tiene La victoria de Champagne por el Grel. Mangin?

—Nó, pero tengo **Champagne Ruinart** para festejarla.

Me lo veo.

UN BUEN DESEO

Al final de un banquete despidiendo de la vida de soltero a un joven se armó una batahola fenomenal. De pronto una botella cruza los aires y va a caer sobre la cabeza de un comensal; éste se levanta, toma la botella, la mira y dice:

Brindo para que la Sra. de nuestro amigo tenga mala puntería y para que en el futuro el champagne "Ruinart" venga en botellas más livianas, porque si a nuestro amigo le llega a pegar su mujer un botellazo así, lo mata, sin remedio.

Ivar.

COSTUMBRES TRADICIONALES

Los dos agasajos

Si es criollo el dueño de casa
Y el visitante pueblero
Se sirve, asado con cuero
Mazamorra y leche en taza.
Todo lo contrario pasa
Cuando se quiere obsequiar
Al que viene a visitar,
A un pueblero y es paisano
Pues, se le brinda un habano
Y una copa de "Ruinart".

Desdémona.

Colonia, Ag. 23|922.

ANTE EL JUEZ

—¿Porqué le hundió el cuchillo a ese hombre? — dijo el juez.

—Porque venía la policía y no sabía donde meterlo...

APROVECHANDO UNA OCASION

La señora se fué a la ciudad a pasar un día allí.

Por si iba el almacenero durante su ausencia pegó en la entrada una tarjeta que decía:

"No hay nadie. No deje nada".

Al volver de su excursión encontró la casa saqueada, y debajo de la tarjeta le habían agregado:

"Muchas gracias. Los muebles pesados no los pudimos llevar".

BUENA ELECCION

El dueño de un campo llamó a su arrendatario y le exigió que le pagara el alquiler, pues estaba muy atrasado el pago.

—No puedo... contestó el inquilino.

—Entonces le doy tres días para que desocupe el campo, y se vaya!

—Bueno: — elijo el 1.o de año, el día de San Juan y el 4 de Julio.

FUTURO ORADOR



—Brindo por los novios y por que este día de su boda se repita todos los años.

NO ERA POSIBLE

El. — Es preciso que mantengas secreto nuestro compromiso.

Ella. — No puedo. Esa tonta de Elfa me dijo que nadie era tan estúpido para casarse conmigo!

CONSEJOS A LOS MARIDOS

Cuando su mujer vuelva sola de un viajecito, no se olvide usted, antes de que entre a la casa de:

Comprar peces rojos para reemplazar a los que haya dejado morir de hambre.

Cambiar la indicación del cuenta-kilómetros del auto para que se lea 1324 kilómetros en vez de 4568.

Quitar de arriba del piano su balija de "tennis".

Poner sobre la mesa del comedor la "Historia literaria del Uruguay", el "Tabaré" y el tercer tomo de "El Consulado y el Imperio" — Haga desaparecer todas las revistas compradas en ausencia de su mujer.

Saque la salida de baño del borde de la bañadera.

Ponga en un cajón del aparador un tirabuzón bien ferruginoso.

Queme su libro de cheques.

CONTRASTES DE LA AMABILIDAD

Un portero nuevo, para hacerse el amable con la gente que preguntaba por su patrona, contestaba siempre:

—Lo está esperando a Vd.

Un día llega un joven, al que también dá la consabida respuesta.

—Ya lo creo! — dice el otro. — Ella me esperaba ya antes de nacer yo...

—¿.....?

—Sí, es mi madre!

SUCEDIDO



—¿Qué manda el señor?

—¿Yo? Un escuadrón de caballería.

¡OH! LAS DISTRACCIONES



El pastor protestante. — Al descubrir la muerte del borracho en el fondo de su repugnante tugurio, rodeado de tantas botellas vacías, mi auditorio se conmovió profundamente.

La damita (distraída). — Lo creo. Sería horrible que todas las botellas estuvieran vacías.

UN MENTIROSO

—Dime, Juan, cuanto pesaba el pescado aquel que pescaste el martes?

—¿Cuanto te dije?... Yo no me acuerdo, y no me gusta engañar a nadie.

BESO MODERNISTA

Lía: — Juan me dió anoche un beso irisado...

Esther: — ¿Y que clase de beso es ese?...

Lía: — El que sigue a una tormenta.

INGENUIDAD

—¿Qué hace ese ternero?

—Lame una bola de sal.

—Ah! recién me doy cuenta de como fabrican la carne salada.

EN LO CIERTO

—¿Cómo salió nuestro team de natación?

—Mojado.

UNA DISTRACCION

El profesor distraído (a la sirvienta):

—Dice Vd. que hay un cobrador?

—¿No le dijo que yo no estaba?

—Sí señor, pero no quiere creerme.

—Tendré que ir y decírselo yo mismo.

PARA LOS ANALFABETOS

En una tabla clavada en un camino se lee: **"Hay 5 leguas de aquí a N..."** **"Si no sabe leer esto, llame al herrero que vive aquí al lado".**

HASTA CIERTO LIMITE

—Estoy dispuesto a hacer todo lo posible para probarle mi amor a su hija.

—¿La soportará Vd?

—He dicho todo lo posible...

RECOMENDACION



—Ya te he dicho que no cantes mientras trabajas.

—Pero, señor, si ahora canto sola-

EXPRESIONES COMUNES

Otra guerra?... No me hables... sería horrible!...

—Es cierto. Eso es algo en lo que no querría pensar sinó mucho después de mi muerte.

LA OVEJA PERDIDA

La diligencia se alejaba, y viéndola correr hallábanse los viejecitos lugareños, que otro día—ya hacía muchos años — la contemplaron con indescriptible emoción. Las circunstancias eran las mismas; pero, ¡qué espantosa variación la que los hechos sufrían! La hija ausente tornaba al antiguo hogar; más la que regresaba no era la inquieta zagala de quince años, ambiciosa y pobre, sino una gran señorita llena de afeites y galas, teñido el pelo, elegante, dispendiosa, pródiga.

Y entonces fué cuando el tío Domingo, su infeliz padre, adoptó aquella heroica determinación de negarse a recibirla en la misma casuca donde envejecieron él y su pobre mujer, dignos y honrados, felices y tranquilos.

¡Qué triste historia la que allí se desarrollaba! Era la eterna canción, el poema eterno de la virtud destruída, de la inocencia ultrajada, de la paz de la conciencia rota! Y allá, sirviendo de fondo al cuadro aquel de infortunio las azules montañas que en el fondo se recortaban, recibiendo los últimos besos de un Sol moribundo...

¡Qué soledad tan cruel la que esperaba a los desventurados viejecitos! La hija pronto se consolaría. La maldición paterna pronto sería olvidada por la que tornaba a recorrer el mundo entre aplausos, gloria, lisonjas, plácemes y galanteos. El mal tiene siempre una fuerza aparente y lisonjera. Los senderos son fáciles y halagüeños, ¡y la voz de la conciencia es tan tímida, generalmente!...

Los jornaleros que tornaban de sus faenas campestres contemplaban al matrimonio con lastimosa curiosidad. De todos era conocida aquella vulgar novela. Y unos compasivos, y otros con indiferencia, comentaban a su antojo lo que allí había sucedido...

***

—¡Con qué cuidado la crié! — dijo la madre.

—¡Calla! — dijo el iracundo esposo.

Y cerrando las manos, amenazaba desde lejos a la fugitiva.

—¡Ha sido siempre tan buena!— gimió la infeliz mujer.

Y como si estas palabras hubieran sido las que aguardaba el tío Domingo para que su cólera se disipase, vertió al oirla dos lágrimas que rodaron por sus tostadas mejillas.

—¡Pobre hija¡ — volvió a decir la madre.

—¡La oveja perdida! — añadió el hombre, y a su memoria trajo el recuerdo de aquella hija que se alejaba de su lado y que nunca volvería a ver

Siempre había sido obediente, bondadosa, apacible, alegre. De chica había maravillado a todos por su inteligencia y su corazón. Pero los pobres tienen que ganar penosamente la vida, y apenas cumplidos los quince años vióse en la triste necesidad de marchar a la ciudad cercana a prestar servicio en una casa donde su domesticidad había de ser convertida pronto en afrentosa sumisión de esclava. El señorito holgazán y burlador inevitablemente había de surgir, lo mismo que los lobos surgen en las noches invernales ante las medrosas ovejas que huyeron de su redil, lejos del pastor celoso, guardador de su ganado.

Después, ¿para qué decir? De abismo en abismo, habíase ido hundiendo; pero para elevarse al cielo de la perversión y la riqueza. La zagala convertíase en mujer de mundo; la moza del pueblo, en producto infamante de la gran ciudad; la pobre aldeana, en señorita de moda; la oveja, en alimaña feroz, insaciable y vampiresca.

Y he allí que cuando, hecha a mandar en todos y a dominarlos, acostumbrada ya al agasajo y la adulación, quería volver a los lugares de su nacimiento y comprar acaso la admiración paternal con las riquezas adquiridas Dios sabía a qué precio, hallábase con la fiera dignidad de un noble y pobre varón que se negaba a recibirla y que públicamente la maldecía. Y, humillada y dolorida, tenía que volver al escenario de sus mundanos triunfos, sin haber podido dormir una sola noche en la mísera camita donde las noches de su infancia se deslizaron...

—

Triste era el regreso. Abatida la mujer, algo alejada de su viejo esposo, caminaba por la desierta carretera. Caía la tarde. Las esquilas del ganado que tornaba al aprisco sonaban dulcemente. Todo era acariciador y sereno. Y como si en el ambiente faltara algo, pronto se oyó a lo lejos la campanita de la iglesia del lugar que tocaba el *Angelus...*

Ceñudo el hombre, sentía su corazón destrozado. Su fortaleza se destruía. Pensaba en las noches de aflicción que le aguardaban; en la horrible soledad de sus vidas, en su pobre mujer, en él, en todo; en aquella misma hija maldita que él había arrojado de su hogar; y sin poderse contener, dijo a la infeliz esposa:

—¿Verdad que he sido muy brusco? ¿Por qué la has dejado ir?

Y los sollozos de la pobre madre ahogaron las palabras del tío Domingo, que apenas si tuvo fuerzas para recibir en sus brazos a la compañera de su vida, que se desplomaba. Y juntos lloraron, y las primeras estrellas de la noche entrante vieron las lágrimas de tío Domingo, que lloraba por vez primera en su vida...

Juan López Núñez.



EL FRIO Y LAS PLANTAS

En las regiones tropicales en donde llueve muy poco, el único vegetal que crece es el cactus, y en esas comarcas medio áridas los labradores se ven muy apurados para apacentar su ganado pues aunque la pulpa del cactus sirva de alimento a esos animales no se atreven a acercarse a ellos por las púas de que están guarnecidos, y que causan dolorosos pinchazos.

En la región de Arizona apenas crecen otras plantas sino los cáctus, y los indios y pequeños cultivadores, y ganaderos que allí viven, han optado por quemar los pinchos del cáctus con antorchas.

La operación de chamuscar así los cáctus es pesada y lenta; pero, por lo menos, el ganado encuentra en dónde satisfacer su apetito.

Es creencia general que el frío es lo que mata las plantas y lo que hace caer a los vegetales en ese sueño invernal tan parecido a la muerte, y, sin embargo, nos dicen que no hay tal.

Mr. Corville, botánico francés, ha estudiado el desarrollo y crecimiento de ciertas hayas bajo determinadas temperaturas, y ha encontrado que el frío no es el responsable del sueño de las plantas, y que éstas, una vez en este estado, no recobran la lozanía porque se las someta a la temperatura de la primavera y del estío, y afirma que las plantas no pueden volver a su estado normal de crecimiento sin que hayan pasado antes una época de frío.

Añade que el frío es un estimulante para que las plantas durmientes transformen el almidón en azúcar.



Los beneficios de la lluvia

Todo labrador sabe que una prolongada sequía causa la ruina, pues se echan a perder cosechas que valen millones; pero es probable que ninguno de ellos haya calculado lo que representa una lluvia anormal a tiempo.

Tampoco nosotros hemos hecho el cálculo; pero sí lo han hecho en los Estados Unidos y lo han publicado en uno de los periódicos, del cual traducimos las siguientes líneas:

25 milímetros de lluvia sobre tres de lluvia normal en julio, aumenta el valor de la cosecha, de maíz, en los Estados de Indiana, Illinois, Kansas, Iowa, Ohio y Nebraska en 160 millones de dólares, y la de trigo en otros Estados, aumenta en 15 millones por cada 25 milímetros más que caiga de mayo a junio sobre la normal.

EL PARAGUAS AUTOMATICO





La Página de Ustedes



LA MUJER DE MI IDEAL

Dos hermanitas; las encontré sábado 26 en 18 de Julio y Paraguay. Entre una sonrisa, los divinos labios de una de ellas, pronunció el nombre de "Maneco" ¿Seré feliz? ¿Podré abrigar esperanzas de poseer sus sonrisas y su amor? Conteste por esta página a — **El mismo.**

Es una simpática rubiecita, que con sus miradas han conquistado mi corazón. Reside en Cuchilla verde, Canelones, iniciales J. B. Espero se digne contestar a — **Morocho enamorado.**

Lectoras: mi felicidad sería una mujer de 20 a 28 años que al unirse a mí sea más bien una compañera que una esclava, como lo son muchas de ellas. A mi lado debe estar siempre alegre, sonriente... Soy morocho 26 años. ¿Encontraré? — **Moderno.**

Simpática joven, ví cervecería Yatay domingo 27. Acompañada mamá y dos hermanitas. Creo vive B... Sus miradas me dejan intranquilo. Recuerda a quién...? Contestar a — **Esperanza.**

Amo profundamente a una encantadora morochita de granate que miércoles 6 ví en San José y Andes, a las 12. Acompañaba joven morocho de negro. Si no es el novio y no le es molestia querrá contestarme — **Empleado superior.**

Sinceramente enamorado, de la preciosa chica que ví domingo 3 en cine Buck... Vestía gris, acompañada de señora. Su seriedad me cautivó. No tiene novio? Querrá contestar a — **Rubio Albion.**

Sería feliz, si la divina rubia con quien conversé breves palabras, días pasados, me correspondiera. Si lee estas líneas y recuerda a L... no tendrá inconveniente en contestar? — **Luisito L... L...**

Amo en silencio: creo que la chica de mis amores tiene novio y temo se enoje conmigo si le escribo sin autorización. Soy M...o., de S..r. Número 54, es de gratos recuerdos para ambos. Si lee estas líneas y recuerda... me perdonará el haberle escrito? — **M....o.**



Mi ensueño lo constituye la preciosa morochita que viaja en los tranvías de 18 de Julio. Viste granate. Desciende en Juncal. No sé si tiene novio pero espero me conteste sacándome de esta incertidumbre que me mata. — **Forastero enamorado.**

Mi más precioso ideal, es la encantadora jovencita que veo pasar todos los días a las 12 por Sarandí y Juncal. Viste negro, acompañan siempre dos chicas de azul. Me dicen tiene novio... pero me resisto a creerlo, hasta no recibir contestación categórica de ella misma. — **Joven del bastón.**

Es la simpática rubia, que días pasados ví en el cine Iris. No recuerda al morocho que le ofreció programa? Al devolvérmelo una sonrisa me dejó entrever un sinnúmero de felicidades. No le soy indiferente? Querrá contestar por medio de ésta a — **Carpentier...**

Mi único anhelo es ser correspondido por la encantadora rubiecita que me fué presentada en fiesta familiar calle Mal. Dijo llamarse E... Amigas me dijeron tiene novio... pero no por eso voy a perder esperanzas, verdad, E..? — **Morocho de R.**

LO QUE NO PUEDE SUCEDER



—¿Y cuándo una mujer irresistible encuentra un hombre inconmovible?...
—Oh, eso nunca sucede...

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estoy locamente enamorada de un morochito, que conocí en el último baile de la escuela militar. Supe se llama P. G., le ví por 18 de Julio acompañado de joven rubio de luto y de bastón. Si no está comprometido, ¿Contestará? a — **Morocha enamorada.**

Amo sinceramente al doctor G., practicante de Hosp. Militar. Si no tiene novia conteste a morochita que el sábado de noche paseaba con su mamá por 18 de Julio. Creo no serle indiferente. — **Marylin.**

Estoy enamorada de un mozo alto que viste de negro con gabardina a quien veo pasar los Sábados en la voiturette 43... con uno más grueso que él. Sus iniciales son L. O. y tiene importante empleo en la casa S... ¿Contestará a — **La rubia del balcón.**

Si éstas líneas J. J. L. llegaran a tus ojos, no dudo que te compadecerás de nosotras y volverías a nuestro lado, desesperadas por el dolor te lo pedimos, está demás decirte que te perdonamos. ¡Ah! si yo llegara a leer una contestación tuya!! — **J. M. á**

Es el simpático empleado de una panadería de La Lata, sus iniciales son J. M. B. Lo conocí en el Hotel, sé que tiene novia pero no pierdo las esperanzas de ser su adorado tormento. Conteste a — **Estancierita de Lentes.**

Lo constituye el simpático morocho, que frecuenta Club Italia, sus amigos lo llaman Juancito, sus iniciales J. A. C. Sé que tiene novia, pero... — **Florcita.**

Quisiera encontrar joven de porvenir que sea serio y que sepa corresponder a mi cariño, soy una chica de 16 abriles que amará por primera vez. — **Alma solitaria.**

Mi ensueño, es el divino morochito, trabaja casa A... de la calle A, viste azul, gacho gris; sus íntimos lo llaman Tucho. Me dicen que tiene novia pero... — **Enamorada.**

Mi único anhelo es el simpático Juancito O... de calle Particular. Creo no serle indiferente. Si supiera cuánto lo amo! Tendrá novia? Querrá contestarme si es lo contrario? — **Corazón que sufre.**





ESQUELAS

Pepita: — Preciosa rubiecita empleada en Sarandí, toda ella es una muñequita. Su carita, Oh! carita bella, angelical semejante a las vírgenes del Ticiano. — Recordará a su admirador. — **F.**

Fe: — si no pasas de 32 años y de 80 kilos contesta; mis iniciales son J. J. C. — **Sincero.**

Extranjera Olvidada: — Conforme a su pedido, envíe referencias: treinta años, estatura regular, lentes, traje medio luto, color blanco. Señorita: Mi profesión es un arte que sostiene a la humanidad. Espero respuesta. Saludos. — **Resplandor.**

Muchacha: — Todavía no me dijiste si se aclaró todo. Me lo dirás luego ¿verdad? Agradecido retribuyo la sonrisa tuya. También yo espero verte pronto y pensando en el día de la vuelta te envío mis saludos más cariñosos. Te quiero mucho. — **Siempre.**

Rubia sin pretenciones: — Leí su esquela y le contesto diciéndole será Vd. única poseedora de mi cariño; queda autorizada para darme cita o modo de vernos y con precisas señas para poder conocernos. El día es a su elección, pero agradeceríale muchísimo pudiera hacerlo un sábado. — **Primer amor.**

Compañera: — con esos datos, no se llega a nada concreto, por lo tanto le pido se digne explicar a cual de los dos morochos de traje gris es que Vd. se refiere, pues éramos dos los que vestíamos ese color. Conteste a — **Vecino de Larrañaga.**

Azucena-Marcela: — En correo central hay cartas para Vds. — **N. L.**

Alfredo y Alfredo: — deben mandar los sellos correspondientes. — **M. U.**

Sincero. — Según se expresa, (sincero) creo será Vd. un joven de profundos y delicados sentimientos. Deseo conocerlo..., (siempre que su presencia no desvirtúe sus cualidades). — **Esperanza.**

Elevación: — Leí esquelas N.° 190. Espero que entretanto haya recibido mi carta, así las "nebulosidades" serán aclaradas. Siento muchísimo que por este error hayan reavivido en Vd. las esperanzas de años atrás y sinceramente espero que "el adorado tormento" leyera sus esquelas y recompensara las penas de su "almita indómita" y el amor que Vd. tres años sacrificó a él. No acepto su "perdón" — pues no tengo nada que perdonar a Vd. — Más vale un gesto de altivez que uno de poca conciencia. Reciba las expresiones de mi alta estimación y mis votos más sinceros por un porvenir, digno de un corazón noble. Sinceramente — **De mí.**



Fatalidad Buena: — en iguales condiciones. ¿No cree que dos que sufren un mismo mal puedan consolarse? Me interesa muchísimo su persona; suplícole entremos en relaciones. Soy morocho, 26 años y podría llevar fácilmente su corazoncito. Podríamos vernos para conocernos. — **Juramento sagrado.**

Ilusionado: — Temiendo engañarme, es el motivo de no haber dado contestación a su anterior. Pido a Vd. que me dé detalles de su físico para evitar confusión. Esperando verlo en el sitio de costumbre con Mundo "Uruguayo" en la mano cariñosamente de Vd. — **Flor de Ilusión.**

E. E. — Si Vd. duda que no la conozco y lo digo, porque no quiero reconciliarme, está muy equivocada, tanto Vd. como ellas; porque estoy bien segura que no fueron amigas mías. Saludos. — **O...a.**

Margarita. — Leí su esquela; segundo o tercer día aparecer ésta, pase a recoger carta mismo lugar, que dirigí primera. — **Grant...**

Aburrido: — Me ha impresionado su ideal y creyendo ser una joven que lo podría hacer feliz le ofrezco mis amores; soy de campaña si le interesa, dé datos a — **15 de Mayo.**



Continuación de La Página de Vds.

Recuerdos: — Por la tuya veo que hubo una equivocación. Comprendo muy bien lo que te pasó, todo se había conjurado para hacerte sufrir. ¡No piensa más en lo ocurrido! Te haré olvidar los días terribles que pasaste, — lo conseguiré con el amor y el cariño que siento por tí. Te amo, muchachita — y tengo fe. — **Míos.**

Joven de enfrente: — Bajo la impresión desagradable de su actitud poco caballeresca, encuéntrase mi alma sumergida en tristeza infinita. Su "gesto" satírico, hirió la susceptibilidad de mi espíritu, obligándome condensar aquí sus quejas. Cuidado joven, que no se reitere su actitud sardónicamente e irrespetuosa para con una niña que apenas conoce supercicialmente! — Afectada.

Mary Pickford: — ¿Quién te ha autorizado para que contestes a la esquela dirigida a mi nombre? Piensa en el mal que me haces al contestar de ese modo como lo haces en el número del jueves 24. La mía saldrá el 31. Creo no volverás a contestar ¿no? — **Mary Pickford.**

Celia F. de B. S.: — si no estuviera comprometida y quisiera corresponderme sería feliz. Estoy en muy buena posición, ofrezco amor sublime. Domingo 27 anochecer estaba balcón. Recuerde al que saludó. Se dignará contestar. — **Amor de 8 años.**

Joven de Azul: — Mi desinteresada pregunta ha sido por una simple curiosidad, que en la misma forma interpreté la vuestra: al preguntar si el joven que bailaba conmigo era mi novio; al tratar Vd. de poco prudente la mía, me permito tratar la vuestra de poco galante. — **Morocha de Granate.**

LA MEJOR ESPOSA

I

La buena señora de Chantreuil recibió el telegrama que decía escuetamente:

"Llegaré el lunes. — Abelardo".

La buena señora de Chantreuil lloraba de alegría.

¿Cuántos años hacía que no había visto a su hijo, a su único hijo? Hacía quince años exactamente.

El señor de Chantreuil ingeniero agrónomo había logrado fundar una fábrica de productos químicos en el mediodía de Francia, gracias a la considerable dote que le había aportado su mujer. El negocio fué cada vez mejor y a los seis o siete años de establecida la fábrica el ingeniero agrónomo empezaba a entrar en el camino de ser un gran potentado.

El matrimonio tuvo entonces un hijo — Abelardo — nombre que escogió la madre, muy dada a las novelas y versos, contra la opinión y los gustos del esposo que como buen hombre de ciencia era ateo y materialista. Por él, el muchacho, en lugar de llamarse Abelardo se hubiese llamado Galileo, Hércules o... el nombre de algún metal raro. Pero ante la cariñosa insistencia de su esposa, se rindió y el muchacho se llamó Abelardo.

El niño aprendió las primeras letras en Francia, en el colegio público de la pequeña ciudad donde habitaba la familia; la madre, hubiera querido darle profesores especiales, un educación "escogida" como ella decía. Pero el padre se opuso diciendo:

—Ahora lo único que tiene que aprender es a leer y a escribir y eso lo aprenderá en cualquier parte. Cuando sea mayor aprenderá lo que le guste a él y él mismo buscará los profesores y las materias que más le gusten.

Y aunque el señor Chantreuil era un hombre razonable y gustaba de oír las opiniones ajenas, cuando él afirmaba una cosa, lo mejor era... callarse.

Por eso, la mamá de Abelardo se calló en aquella ocasión.

Unos días después que el chico hubo cumplido los diez años, el señor Chantreuil le dijo a su señora:

—Abelardo ha cumplido diez años. Para diez años, no está del todo atrasado.

—¡Qué va a estar! ¡Al contrario! ¡Si es el más adelantado del colegio!

Su esposo la miró y sonrió irónicamente.

—No te rías, no; es el más adelantado. Pregúntaselo al director del colegio.

—Puede que sea así. Pero si nosotros... no fuéramos quien somos, es muy posible que no estuviese tan adelantado. Pero, en fin: el muchacho estudia, se aplica, le gustan los libros. El otro día me dijo muy seriamente que quería aprender el inglés.

—¿A, sí? ¿Y cómo no me dijo nada a mí?

—Porque tú no sabes el inglés y yo sí.

La señora de Chantreuil se rió de la broma de su esposo y preguntó:

—¿Le quieres hacer un regalo importante?

Después de guardar silencio un momento, el ingeniero replicó:

—Sí, quiero hacerle un regalo muy importante, el más importante de todos: quiero regalarle los medios de que sea un hombre de provecho.

—¡Ah, ya se. Quieres regalarle libros!

—Quiero meterlo en un internado de Norte América.

La señora de Chantreuil quiso contestar, pero no pudo. Las palabras se le anudaron en la garganta... Después, repentinamente rompió a llorar.

—No — decía entre sollozos — no harás eso. ¡Es nuestro hijo, nuestro único hijo! ¿Por que quieres separarme de él? ¿No comprendes...?

—O eso o a trabajar como aprendiz en la fábrica. El dinero que nosotros tenemos se puede perder un día. Si podemos dejárselo, no le estorbará para recibirlo: él que sepa lo que es ganarse la vida, lo que cuesta ser algo.

Tú debes elegir el internado o la fábrica.

Tres meses después, el matrimonio, llevándose a Abelardo, salió para Marsella. Allí tomaron pasaje en un buque a Nueva York, Abelardo quedó colocado como pupilo interno en un colegio: sus padres regresaron a Francia.

La señora Chantreuil sufrió muparación. Pero poco a poco se fué acostumbrando. Las cartas, que llegaban con rigurosa puntualidad y con ellas las noticias de los adelantos de su hijo, le servían de un gran consuelo... Ella le contestaba con larguísimas esquelas, le enviaba regalos, ropas, etc. El padre, le decía siempre:



No lo mimes demasiado...

Y ella, al oirlo hablar así, sentía que el corazón se le moría y sus ojos se llenaban de lágrimas...

II

Cuando Abelardo iba a cumplir catorce años, el señor Chantreuil murió. Fué una tragedia fulminante. Un disgusto en la fábrica, un ataque y la muerte.

La viuda, liquidó la fábrica de su esposo y pensó en traerse a su lado a su hijo. Sus parientes la disuadieron. Abelardo prometía mucho. ¿Por qué no dejarle que terminase por completo sus estudios? La señora de Chantreuil se sometió.

Y para no vivir sola se trajo consigo a una sobrina solterona que vegetaba en un rincón de los Pirineos.

III

Abelardo siguió estudiado, haciéndose hombre de provecho.

A los veinte años comunicó a su madre que había encontrado un empleo magnífico en una fábrica —pues había seguido también la ingeniería, pero abarcaba dos o tres especialidades más que su padre.

Trascurrió un tiempo y entonces anunció que iba a viajar por cuenta de la misma casa donde estaba empleado: se iba a los Balcanes, a Rusia, a Italia; tenía que instalar sucursales, en una palabra: todo un vastísimo proyecto propio de yanquis.

La madre notaba que las cartas de su hijo eran cada vez más cortas, más lacónicas, más breves. Decían todo lo que tenían que decir.. ¡cierto! ¡Pero estaban escritas a máquina! Sólo el nombre, "Abelardo" estaba hecho de puño y letra de él. ¡Si él pudiese saber como lo besaba ella a aquel nombre que para ella significaba la vida y el mundo todo!...

De vez en cuando, con las cartas llegaba algún retrato: era todo un hombre y se parecía mucho a su padre. ¡Cuántas veces, mirando los retratos del hijo, la señora Chantreuil había exclamado:

—¡Así era su padre cuando yo le conocí!

Un día, la pobre mujer pensó si su hijo estaría enamorado. ¡Ah, las rubias norteamericanas! ¡Quién sabe! ¡Bien podría ser!

Por si acaso le escribió una larga carta hablándole del amor, de sus peligros, de sus espejismos engañosos: todo un sermón lleno de moral y de dulce filosofía. Abelardo, entre otras cosas, le contestó con esto solamente: "No tengo tiempo para enamorarme, ni yo concedo a eso la importancia que tú le das. Ya hablaremos de eso en el momento oportuno".

La señora de Chantreuil suspiró tristemente:

—¡A mi pobre hijo me lo han cambiado en un perfecto yanqui!

Así transcurrió algún tiempo.

IV

El telegrama de Abelardo dando cuenta de su llegada, produjo en la señora Chantreuil el efecto que es de suponer. Lloraba, reía, palmoteaba; no había cómo expresar su emoción.

Llegó Abelardo y tras el emocionante recibimiento y la conmoción que consigo traía, se reinició la vida de siempre: paseos al campo, deportes, mucho sol y mucho aire.

La pobre señora tuvo razón: su hijo era un perfecto yanqui. Saltaba como un gamo, corría como liebre, nadaba como un pez; boxeaba, guiaba automóviles, hablaba muy mal el francés. ¡Ah! Pero era su hijo y lo quería lo mismo.

La señora de Chantreuil concibió un proyecto colosal: casar a su hijo. Empezó a frecuentar los salones, a dar fiestas en su casa, a recibir y visitar a cuanta mujer

(Continúa en la página siguiente)

Continuación de "La Mejor Esposa"

joven, hermosa y rica había en lo localidad. Al cabo de un tiempo, le dijo a su hijo:

—¿No te has decidido todavía?

—¿Decidido? ¿A qué?

—A casarte.

—Lo he pensado varias veces...

—Ah, vamos. Eso quiere decir que te interesa alguna muchacha.. ¿Es de aquí, verdad?

Abelardo la miró sonriendo y con cierta malicia le contestó:

—Sí, es de aquí.

—¡Ah! ¿La conozco yo?

—Sí, mucho

—¡A ver, a ver!... ¿Quién es? ¿Es muy hermosa?

—Para mí, mucho.

—¿Quién es, quién es?

—Ven, acércate.

Estaban en el comedor. Abelardo llevó a su madre junto al amplio balcón que daba sobre la huerta inmensa de la casa y mostrándole alguien que por allí había le dijo:

—¿Ves? Es aquella.

La madre se quedó muda de asombro. ¡Justina! ¡Era Justina! ¡La hija del colono que cuidaba de la huerta! No, no; no podía ser.

—Estoy cuerdo. Los locos son ustedes. Esa mujer está derrochando salud, juventud y fuerza. ¿No la ves? Tiene la cara como una verdadera manzana. Además no le gustan los perfumes ni las joyas. No sabrá de seguro bailar en un salón, ni llevar trajes de seda, pero tendrá unos hijos fuertes, como debieran ser todos los hombres.

Su madre le escuchaba asombrada. Abelardo salió al balcón y llamó:

—¡Justina! ¡Justina! Ven, que mamá quiere hablarte.

Se presentó Justina sudorosa, llena la cabeza de briznas de paja, calzada con gruesos zuecos.

Abelardo, la dijo:

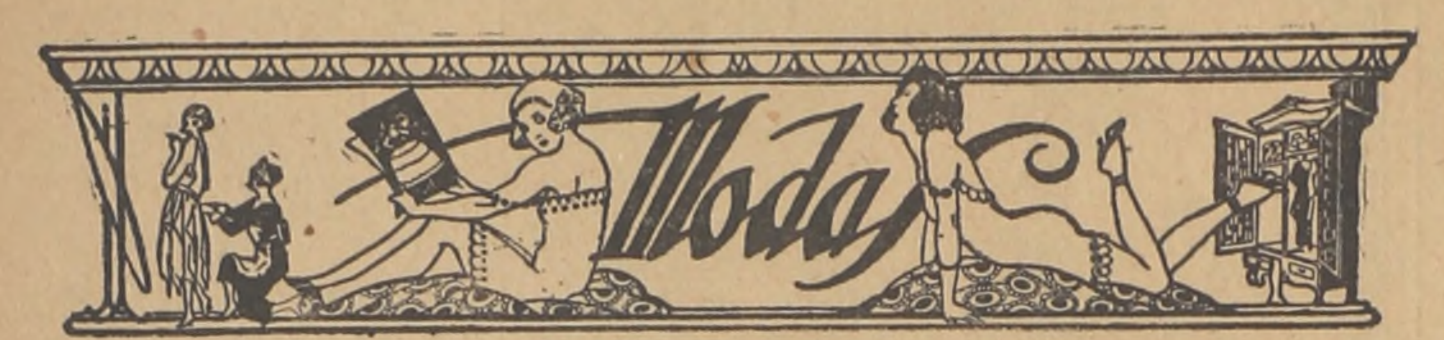
—Mamá no quiere creer que nosotros dos nos queremos. Díselo tú misma.

Justina confusa, miraba al suelo.

La señora de Chantreuil, miraba a su hijo y pensaba:

—Es igual que su padre, igual..

Jules Souvarine.



SE ACERCA LA PRIMAVERA!

Tan solo una semana nos separa ya de las más sugestiva de las estaciones..., de aquella que, en la Naturaleza como en la vida, es promisora de días de luz y de paz, de calor y de alegría.

Con el sol, que nos brinda, generosamente sus rayos, después de varios meses de lluvias y lloviznas incesantes, tiene que venir también, la alegría del vivir, el buen humor, la tranquilidad del espíritu y también, para la mujer elegante, el deseo de agradar que siempre sugiere el eterno femenino.

Es la época de los deportes al aire libre, y como siempre el tennis, el elegante e higiénico manejo de la raqueta, proporcionará hermosas reuniones al aire libre, tan movidas, como llenas de interés.

Para las que participen de ellas, no tan solo como asistentes, sino también como jugadoras, ofrecemos hoy este sencillísimo atavío, holgado y práctico, que, al dejar toda su plenitud a los movimientos que requiere el juego, conserva la gracia de su línea, en toda su integridad.

La blusa es de jersey de seda blanco y lleva al borde del cuello y en la terminación inferior, un motivo de seda gruesa color "bordeau". El mismo motivo adorna los pequeños bolsillos que se destacan sobre la sencillez absoluta del conjunto.

En cuanto a la pollera, confeccionada en una tela de lana bien fina, como ser una gabardina que pueda plegarse fácilmente, permitirá con toda holgura los movimientos que exija el juego, apesar de su aspecto, aparentemente estrecho.



¿Quién podrá negarle "chc" a este sombrero para jovencita, cuyas enormes alas están diciendo a las claras, que cuanto más grande es el tocado, más moderna resultará la silueta que lo lleva? La capelina vá forrada en taffetas negro, cruzada en todas direcciones por puntos de seda color verde jaspe, y lleva alrededor de la copa, ancha franja plegada de gasa chiffón bien brillante y del mismo color verde, que los puntos del bordado. Una enorme "cocarde", también verde jaspe, vá colocada en el lado derecho del sombrero, llevando en el centro, grandes cuentas de azabache.

Muy bonito resultará también este sombrero de la casa Blanchot, con la capelina forrada en color lacre y la franja negra. Sabido es que el color lacre hace furor para los sombreros en el momento actual, y que tanto en los modelos de las casas de modas, como en la calle y en visitas, ese tono fuerte y alegre es el que se observa a cada momento. Y como si quisiera olvidarse ahora toda la futileza de los colores sombríos que se llevaron durante los varios años de guerra, es toda la gama del rojo la que se impone y la que siempre proporciona una nota animada al conjunto.

Nada tan elegante como este modelo de traje, en crêpe marrocain negro, bordado en plata, que lleva en su línea y en todos sus detalles el estilo de una de las más afamadas casas de París. Tanto el corsage como la falda llevan grupos de líneas en las que, al través del recorte del crêpe marrocain, deja ver la misma crêpe Georgette color gris perla, de la que van confeccionadas las lindas mangas. A los costados de la pollera, una abertura que va desde el talle al borde inferior, deja ver también un "empiecement" de crêpe Georgette, al que rodea el bordado plata. A un costado del talle, una pequeña lazada de cinta plateada, constituye un detalle de buen gusto y coquetería, que completa el encanto de este precioso vestido.

Las sombrillas, que ya en el pasado verano se pusieron tan en boga, seguirán en esta primavera, en cuanto el sol se digne favorecernos diariamente con sus cálidos rayos, siendo una nota de suprema elegancia en la toilette femenina. Esta primacía la constituye la riqueza de los mangos y de las telas, con que vienen confeccionadas las que de París nos llegan, pues las hay de tal valor, que pueden ser consideradas como verdaderas obras de arte. Con un atavío claro, nada tan bonito como una sombrilla de color vivo y de motivos alegres, que dá la impresión de frescura en una toilette juvenil.



Conocimientos útiles

Para escribir sobre cristal — Para escribir sobre cristal con tinta común o con tinta China, se calienta el cristal ligeramente a 50 o 60°, hasta que ya no se deposite vapor acuoso. Después se vierte en el mismo un barniz especial, que obra como el colodión en las operaciones fotográficas. Este barniz se compone de 80 gramos de alcohol a 95°, cinco gramos de almáciga en lágrimas y ocho gramos de zandaraca. Se obtiene la disolución de las recinas, calentándolo todo al baño de maría en un frasco tapado y atado con bramante; después se filtra.

Este barniz es muy duro; queda brillante y completamente transparente. Si se echa en un cristal caliente se pone opaco y toma la tinta. Luego se le da encima una capa de goma.

Este procedimiento se suele emplear para substituir las etiquetas en los frascos de los laboratorios, para hacer figuras para proyecciones con la linterna y, por último, para calcar dibujos y reproducirlos después en la fotografía.

Los indios de las riberas de Columbia hacen pan de un musgo que se cría en esa región. Amontonan el musgo, lo riegan para que fermente y luego hacen con él unas bolas del tamaño de la cabeza de un hombre, que cuecen, finalmente, en pozos.

Haydn, niño aún, prefería oir tocar un instrumento a ir a jugar con sus camaradas.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberga.

Mozart tocaba el violín por instinto. A la edad de ocho años compuso seis sonatas.

Dante se enamoró a los 9 años.



Un rincón de loving room

No puede negarse que en la actualidad, se ha perfeccionado el arte de arreglar bien una casa hasta el punto de que pocas son las que no han sufrido una transformación beneficiosa.

Las moradas que tenían muebles de valor, muebles antiguos de cualquier estilo y de cualquier tiempo, han podido quedar tal cual estaban, por la sencilla razón de que la gran moda ha decretado todo lo antiguo para el mueblaje de las casas de hoy en día.



Los coleccionistas de antigüedades no han descansado en su afán de acumular muebles y bibelots desde varios años atrás hasta la fecha, por lo que han convertido sus casas en verdaderos museos.

Lo mejor de la actualidad, en lo que al alhajamiento de las casas concierne, es que pueden ir juntos en un mismo salón diversos muebles de variados estilos, vale decir que, al lado de un chiffonier o de una mesa clásica, puede ir colocado un tapiz de Oriente, o un adorno chino, sin que la vista sufra en lo más mínimo

En el rincón del escritorio, que presentamos hoy se nota, encima de la repisa de la chimenea, un cuadro chino cuyo marco está hecho en antiguo material también chinesco, dispuesto sobre un tapiz de damasco azul.

Cómodos sillones, elegante biblioteca, alfombras de Oriente y profusión de bibelots, diseminados por doquier, completan el mobiliario de este "living-room", que invita a la lectura y al estudio.

La gran chimenea de mármol, hace pensar en lo confortable que debe sentirse uno cerca de ella, durante las largas veladas del invierno mientras la lluvia azota los cristales y el viento sacude con fuerza las ramas de los árboles en el jardín próximo.

Un rincón tan agradable como el que acompaña estas líneas, debe ser el lugar de preferencia donde acuda la familia a charlar al lado del fuego, comentando los sucesos y cambiando impresiones y comentarios mientras el fuego chisporrotea, convirtiendo rápidamente el combustible en montones de ceniza.

Jamones y embutidos de cerdo

Hay varias maneras de preparar los jamones, que varía según los sitios donde se hacen, resultando mejores y conservándose más fácilmente en los climas fríos.

El método más sencillo es, cuando se cortan del animal, exprimirles bien, para extraer toda la sangre. Se dejan tres días o más, según que la localidad sea más o menos fría, sobre una tabla, extendidos uno a uno, a fin de que la carne se siente y pierda algo de humedad. Después se colocan sobre un tablero o plano inclinado y se cubren por todas partes de sal, añadiendo un poco de nitro, para que la carne quede más firme y encarnada. La cantidad, por lo regular, es de veinticinco gramos de nitro por medio kilogramo de sal, y para cada jamón suele emplearse, según su peso, un cinco por ciento de la mezcla.

Se dejan en la sal veinte o treinta días, hasta que parezca que les penetró bien; esto depende del tiempo que haga, pues en el tiempo húmedo tardan más en secarse. Al principio, se vuelven los jamones cada dos o tres días, y si la sal se derritió se les pone otra. En el intermedio de este tiempo suelen tenerse los jamones tres o cuatro días en prensa; para ello se colocan entre dos tablas, poniendo encima bastante peso.

Por lo general, se ahuman los jamones después de secos, colgándoles en la chimenea y quemando, dos o tres veces al día, ramas de enebro.

Los embutidos de la carne de cerdo, morcillas, chorizos, salchichas, longanizas, salchichón, etc. son uno de los recursos más apreciados de la economía doméstica. Para las morcillas, se pica la manteca que se tomó del cerdo, cortando en trozos pequeñitos; se echa en una olla grande, con cebolla picada, sal, pimienta, clavo y canela; se amasa todo para que se mezclen bien las especias y se echa la sangre poco a poco, removiéndolo con un cucharón de madera. Hecha la mezcla, se fríe un poco en la sartén para ver si está bien sazonada, y si no lo estuviere se aumentará la sal o lo que se conozca necesite. Enseguida se llenan las morcillas, dejándolas algo menguadas para que no revienten al cocer; esta operación se hace en una caldera grande dispuesta con agua tibia, en la que se echarán las morcillas poco a poco, cuidando de que no queden apretadas, se pone a cocer a fuego muy fuerte. Después que cuecen un rato se las pincha con una aguja atada a un palo de hinojo, para quitarles el aire; entonces se modera un poco el fuego. Cuando al pincharlas no salga sangre, es señal de estar cocidas; se sacan con cuidado y se ponen en un lienzo extendido en una mesa; se enjugan con otro y se cuelgan a secar. El caldo de su cocción es bueno para sopas, migas o para hacer tortas. También se suele echar en las morcillas en vez de cebolla, arroz cocido y pimentón dulce, para que tengan color.

Enciclopedia del Hogar

Como se limpian los bordados de plata. — Se limpian muy bien empleando un cepillo de uñas algo duro, cargado en seco de carbonato de magnesio. Cuando el frotamiento ha devuelto el brillo de plata, se sacude y se cepilla la tela, lo cual hace desaparecer todo rastro del polvo empleado.

Limpieza de las esponjas. — Se coloca la esponja en una palangana y se exprime encima zumo de limón. Córtese después éste en pedazos, que se dejan en la palangana, junto a la esponja; se añade agua hirviendo y se deja por espacio de veinticuatro horas. Pasado este tiempo, se saca la esponja, se exprime, se empapa de nuevo en agua, para exprimirla otra vez y queda como nueva.

El zumo de limón, que ni quema ni deteriora la esponja como el agua fuerte y el ácido nítrico, tiene además la ventaja de no estropear las manos.

Para limpiar los muebles pintados y barnizados. — Se echan en tres litros de agua 30 gramos de bóraz pulverizado y 500 de jabón moreno hecho pedazos pequeños. Disuélvase en caliente, removiendo sin cesar, pero sin dejar que hierva. Se aplica con un pedazo de franela usada y se enjuaga con agua clara apenas haya quedado limpia la pintura. Otro procedimiento que no ataca tampoco al barniz ni a la pintura, y sin embargo, los limpia muy bien, consiste en empapar un pedazo de franela en agua caliente, y escurrirlo luego hasta que esté casi seco. Entonces se toma con él un poco de greda de primera calidad, se aplica sobre la superficie pintada, y frotando lijeramente, saldrá toda la suciedad. Después hay que enjuagar la misma parte de la madera en agua clara y secarla frotando con una gamuza suave.

Modo de limpiar el terciopelo. — Cuando el terciopelo pierde su brillo por el efecto del roce inevitable de su uso, se le puede devolver su brillo y su flexibilidad primitivos por un procedimiento sencillísimo.

Basta con humedecerle por el revés y exponerle luego sobre una plancha bien caliente, pero "sin tocarla". Este calor evapora el agua, que al atravesar la trama en forma de vapor, separa y levanta las fibras entremezcladas o aplastadas. Practicada esta sencilla operación, basta ponerle a secar al aire libre.

Lavado de los encajes, tul, linón, hilado, blonda, etc. — Antes de meter en el agua el tul o el encaje, debe mirarse bien si el enrejado está roto, para componerlo luego, porque con el lavado se rasgaría mucho más, en particular al poner tirante este tejido tan débil.

Se zambulle la pieza consecutivamente en tres aguas de jabón caliente; no se frota, solamente se le pasa las manos, y se exponen al sol; o bien se empapa con grasa de carnero bien cargada de jabón, y antes de plancharla, se le da una agua muy ligera de engrudo de almidón, y se expone a secar entre dos pedazos de lienzo.

Para limpiar botellas y tarros de boca estrecha, como los de mermelada y los biberones, se les echa agua y arroz crudo y se agita fuertemente. Los resultados son sorprendentes. Algunas personas usan perdigones, pero el arroz es mucho mejor, porque además de limpiar el cristal lo pulimenta.

Para limpiar el bronce. — El aceite refinado si se aplica con una franela suave es de muy buenos resultados para la limpieza del bronce. Se quita ante todo el polvo que pueda tener el objeto que ha de limpiarse; después se frota con el aceite, empleando la menor cantidad posible. Frótese luego con un trapo fino, y una vez bien seco se le pasa una gamuza.

Limpieza del cobre. — Para limpiar las lámparas y quinqués de cobre, se hace una mezcla de 30 gramos de jabón moreno, 50 de tierra blanca, 30 de espíritu de vino, 50 de esencia de trementina y 15 de aceite. Se remueve y se agregan 250 gramos de agua.

Esta mezcla debe tenerse en una botella y agitarse antes de usarla. En este caso, se frota el objeto con ella, sirviéndose de trapo de lana.

La composición siguiente puede servir para la limpieza de todos los cobres y evita el frotarlos mucho rato:

Acido sulfúrico, 40 gramos; alumbre en polvo, 10; agua, un decilitro.

Agua de cobre. — Esta agua, destinada a limpiar los objetos de cobre, se prepara disolviendo 30 gramos de ácido oxálico en un litro de agua y añadiendo tres cucharadas de espíritu de vino y dos de esencia de trementina. Se embotella el líquido, tapándolo bien. Para utilizarlo se frota ligeramente el cobre con dicha preparación, y se enjuga con un trapo seco: el brillo aparece inmediatamente.

Modo de limpiar los encajes. — Para limpiar bien los encajes hay que enrollarlos sobre una botella y cubrirlos con un pedazo de muselina blanca, que se fija por varios puntos.

Procedimiento para limpiar las puertas. — Sucede con frecuencia que el maderámen de las puertas, especialmente junto a los llamadores y pestillos, está ennegrecido y grasiento a causa de las idas y venidas de las gentes sucias que dejan las huellas de sus manos. Es, a veces, imposible quitar esas manchas con agua, y como el jabón destruye la pintura, es preciso recurrir a otros medios. Si las manchas no quieren saltar se moja un lienzo en agua boricada, se frota dicho lienzo en jabón, sobre el que se ha echado bórax en polvo, y se pasa sobre las manchas, que deberán enjuagarse al momento con mucha agua. De este modo no se destruye la pintura.

Procedimiento para quitar manchas de resina, sebo de carro, etc. — Telas blancas. — Se moja y frota la mancha con una esponja empapada en esencia de trementina; cúbrese después con un pedazo de papel secante, sobre el que se pasa repetidas veces una plancha caliente, y se lava inmediatamente con agua tibia jabonada.

Para los que sufren del estómago

SE DEBE USAR EL BICARBONATO DE SODA?

No es necesario hacer aquí de las buenas propiedades del bicarbonato de soda para corregir el mal funcionamiento del estómago. Sin embargo, como se ha podido demostrar, el bicarbonato común tiene ciertos defectos por las impurezas que contiene, y por su mal gusto. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un bicarbonato de calidad especial que se llama bicarbonato esterizado y que tiene la propiedad de limpiar el estómago, quitando la acidez, gases, malas digestiones, pesadez después de las comidas, etc. Es indispensable para esto conseguir un buen bicarbonato esterizado en frascos bien cerrados tal como viene de Alemania.

Deberá exigirse siempre el esterizado, pues las imitaciones laxantes no son recomendables.

En el palacio de Strozzi, de Roma, se conserva un libro de mármol, cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

Hace treinta años, los químicos no conocían más que un par de docenas de compuestos explosivos. Hoy se conocen más de un millar.

Los chinos pueden divorciarse de sus mujeres si éstas son charlatanas.

En las escuelas públicas de Austria se enseña a los niños a jugar al ajedrez.

PASATIEMPOS

Concurso "Día de la Raza"

(En homenaje a Gloria Gorki)

El próximo 12 de Octubre, *"Día de la Raza"*, será conmemorado por *"Pasatiempos"* con un interesante *Concurso*, cuya iniciativa debemos a la inteligente colega *"Gloria Gorki"*.

Se trata de confeccionar anagramas que tengan por solución la frase:

España legó a América

el maravilloso

idioma de Cervantes

frase que nos fué sugerida por la colega antes citada.

Al que envíe el mejor anagrama— a juicio de la Redacción de MUNDO URUGUAYO, de común acuerdo con la *Dirección de "Pasatiempos"* — se le adjudicará, como premio, un *magnífico busto de mármol*, en estuche, obsequio de *"Gloria Gorki"*.

Los trabajos deben enviarse a "MUNDO URUGUAYO", con lema al pie, incluyéndose los pseudónimos de los autores, en otro sobre, en cuya cubierta se repetirá el mismo lema.

El plazo para la recepción de los anagramas vencerá improrrogablemente el 30 de Setiembre, inclusive.

El trabajo premiado, los mencionados si los hay y los que sean dignos de publicarse, aparecerán en la *Sección Extraordinaria* del 11 de Octubre próximo, sección que *"Pasatiempos"* dedica a *"Gloria Gorki"*, como un testimonio de la admiración que todos los colegas, así como *"Lohengrin"*, profesan a la gentil y laureada colaboradora.

El fallo de la *Redacción de MUNDO URUGUAYO* y la *Dirección de "Pasatiempos"*, será inapelable.

Lohengrin.

GLORIA GORKI

Por razones particulares, muy dignas de respeto, *"Gloria Gorki"* se ve obligada a abandonarnos, alejándose de *"Pasatiempos"*. La separación de *"Gloria Gorki"* de nuestro medio ingenioso no puede pasar inadvertida; la gentil colega cuya inteligencia y espíritu de compañerismo todos reconocemos, ha sabido conquistarse tantas y tan merecidas simpatías, que todos, sin excepción, lamentamos la pérdida de su inestimable concurso.

La Dirección de *"Pasatiempos"* cumple con el deber de despedir a *"Gloria Gorki"* con todos los honores que ella se merece. Vencedora, en buena lid, en los *Concursos de Anagramas y Charadas en prosa de* "El Día"; premiada por su charada en verso en *"Primer gran torneo ingenioso"* de *MUNDO URUGUAYO;* triunfante en varios concursos mensuales de soluciones de nuestra revista; en el *"Concurso Hamlet"* y recientemente en el *"Torneo 25 de Agosto"*, el paso de *"Gloria Gorki"* por nuestra sección ha sido una senda de laureles y de honor.

Será en vano que ella se aleje de nosotros, porque su nombre perdurará siempre en nuestra memoria, y si un día tornara a *"Pasatiempos"* sería recibida con el placer con que se acoje a los buenos amigos.

"Lohengrin", en esta ocasión, interpreta el sentimiento unánime de los colegas y presenta a *"Gloria Gorki"* el testimonio de la más amplia admiración y el más profundo y sincero afecto.

La inteligente colega, al partir,, se despide de sus amigos de *"Pasatiempos"* con la preciosa charada que insertamos a continuación.

CHARADA

Despedida

A Todos

No son palabras vanas que ha de [llevarse el viento
las que ahora me dicta, sentido, el [corazón;
hoy vuela hacia vosotros, con todo [sentimiento,
la postrer despedida cálida de emo- [ción

*
* *

Ilusiones, cariños *prima* afectos de [hermanos
que me ayudaron mucho a olvidar mi [dolor:
¡hoy los devuelvo todos! ¡No vacilan mis manos
al repartir las flores que *segunda* el [amor!

*
* *

A todos yo quisiera que llegaran mis [flores
unidas a mi afecto en un lazo cordial,
y así, me iré tranquila, sin *todo*, sin [rencores
viviendo para siempre con mi nombre [ideal.

*
* *

He de seguir a todos como una sombra amiga;
en pos de vuestros pasos irá mi co- [razón;
y al dejaros por siempre, permitidme [que os diga:
¡que la vida os ofrezca la más bella [ilusión!

.Gloria Gorki.

CHARADA

A Lohengrin, admirativamente

Erase que se era un caballero
andante, en una mula despeada,
con adarga, tabardo, lanza en ristre
y una ideal Dulcinea a quien amaba.

Solución de coraje y optimismo
embistió con su *un dos* de la esperanza
a "molinos de viento" del Fracaso
que lo dieron por tierra con su lanza...

Pero los golpes rudos de la vida.
no consiguieron quebrantar su alma,
y *un dos fin* de más fe, sobre su mula,
que era su clavileño, se montaba.

No encontró quien *fin dos un invertida*
sus rebeldías que creyó sagradas;
ni precisó escudero, que en sus luchas
el solo era Quijote y Sancho Panza!

Y un día, caballero en una mula,
le vieron que el terruño abandonaba,
con su adarga, tabardo, lanza en ris- [tre,
y con su frente altiva algo inclinada,
como si en ella, con secreta angus- [tia,
algún interrogante gravitara...

¡Quién sabe qué sería! Acaso fuera
el dolor de dejar a su comarca,
o de dejar, involuntariamente,
la Dulcinea que amaba...

Pero aûn vive y aún lucha. Y de él [se cuenta
que aún arremete a trasgos y fan- [tasmas
y que anda siempre con su lanza en [ristre
sobre su mula coja y despeada...

Caballero en una mula.
(Santa Lucía).

ANAGRAMA CON PREMIO

A Ellos

Paulina venía loca

de contenta.

Ella sola besó a su

Amador

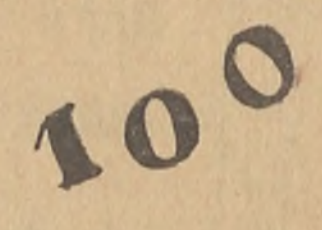
El real Carpentier

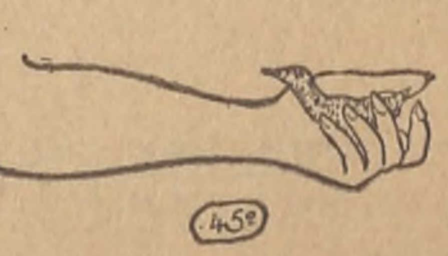
Son tres y tres, o sea, seis
y por amor, unos y otros,
dementes os volveréis.

Princesa de Borbón.
(Santa Lucía).

La autora de este anagrama, nos ha obsequiado con *"La caravana pasa"*, libro de *Ruben Darío*, para que sea sorteado entre los que envíen la solución exacta de dicho juego. Se reciben soluciones hasta el próximo martes, inclusive.

INTERPRETATIVO





45 grados.

ANAGRAMA

¿QUIEN VE A LA ZORRA

QUEMAR EL PASTO?

Con su obra, un buen escritor
hijo de la madre España,
se encuentra en esta maraña;
hállalo pues, ¡oh, lector!

Cielo Azul.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

A los vencedores del último concurso, con mi mayor admiración.

. . . ZZ . .

Z . . . .

. . . ZZ . . .

$\frac{1}{2}$

No están todos los que son,
ni son todos los que están.

Gitanga.

ANAGRAMA

HARA EN TUL

Artista de la pantalla
combinada aquí se halla.

Harry Dann.

CHARADA

A Bernardo del Carpio

Confesarás que oculto en la espesura,
durante nuestro baño matutino,
has estado atisbando la tersura
de nuestros blancos cuerpos, Bernar- [dino.

No te hagas el *total*, que la censura
jamás podrá llamarte libertino,
porque admires de Venus la hermo- [sura
y te agraden las rimas de Aretino!

Si *segunda primera* un instrumento
demostrando tu rara habilidad,
yo, a su sonido, acudiré al momento,
para cantarle un himno a la belleza
y a la exquisita sensibilidad,
que sus dones me dió Naturaleza!

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

LA VERDAD

Esthercita Love.

ANAGRAMA

A Gloria Gorki

NO ACTIVAN MI LIBRO

Combinando estas letras, lector caro,
aforismo hallarás que es asaz raro.

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

A "Ella"...

ES GRAN AMOR

Una "belleza ideal"
logramos aquí ocultar.

Leonidas y Bernardo del Carpio.

CHARADISTICO

1.ª y 3.ª	4.ª y 2.ª
En el cuerpo humano	Femenina

TODO: Título de amistad.

Conrado y Alfredo.

ANAGRAMA

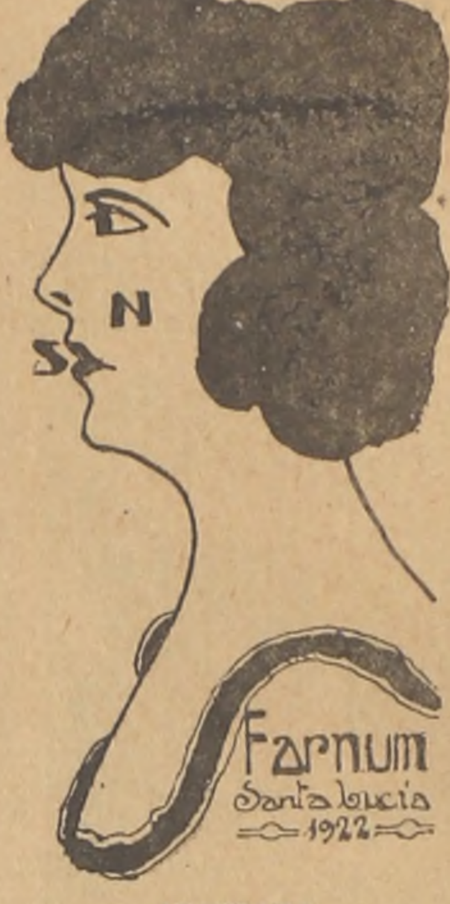
A Katia y Tonito

Agradecido

TIRON DEL ZAINO

Es una célebre artista
la que está frente a tu vista.

Centauro.



ANAGRAMA

A K. D. T.

Agradecido y retribuyendo

CON LA FEA MUSICA

A OTRA PARTE...

¡DEME TANTO PALO

PILLO!

No es necesario que entres
con la música, a otra parte;
pues espero de tu arte
que cinco ingenios enecuentres.

Leonidas.

CHARADA

A Violeta de los Alpes

¡Oh, quien fuera gorrión, quien fuera [aurora!
¡quién *solución* mañana o *dos tercera!*
¡quién de Febo la luz suave tuviera
para darte calor! La soñadora
fronda deseára ser, que ella atesora
misteriosos encantos y *postrera*
dulce asilo a tus citas; y quisiera
ser el zagal que en esa fronda mora.

Y contemplarte así, como a la cita
concurres, impaciente y voluptuosa,
cuarta fin a la bella Sulamita.
Por eso quiero ser la fronda umbrosa;
La mañana *total;* luz infinita;
el gigante zagal, aurora o rosa.

Paul Rionne.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Para la espiritual y simpática Actea

DOTE LL ROSTIS

Gitanilla.

ANAGRAMA

¡NO VERAN PASIONES!

Dos grandes emperadores
aquí hallarán los lectores.

PROMETEO.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

UN RIEL CARO

¿Cuál es el vehículo
de reciente inauguración
encerrado en la solución?

Jaques.

ANAGRAMA

A Bernardo del Carpio

¡COMO ES CORTES MI

TIA CON ESTA!

Esta frase que dijo un gran filósofo
resulta para mí muy verdadera;
ignoro si la usa algún "curioso"
y... "curiosa" saber también qui- [siera...!

Belkis.

SOLUCIONES DEL Núm. 190

Enviaron soluciones a la *Frase Comprimida*, con premio de *La reina Mab*:

Rita Reforti y Mandolo, Gloria Gorki, Bernardo del Carpio, Gauchito y Gitanilla.

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *¡Abajo las armas!* de Berta de Suttner, al colega *Bernardo del Carpio*, a cuya disposición queda en "MUNDO URUGUAYO".

SOLUCIONES DEL Núm. 191

Juegos con premio de Italia: *Anagrama*: El mirador de Próspero, El camino de Paros, José Enrique Rodó; *Charada*: Renacimiento; *"El rico manto"*, *Charada de Ralph*: Colorido; *Anagrama de Set Tifón*: Arquimedes; *Frase Hecha en figura de La Reina Mab*: Se ven caras, no se ven corazones; *Anagrama de Maragato*: Luis Alberto de Herrera; *Anagrama de Ojos negros*: Lohengrin, Leonidas, Centauro; *Frase Hecha en figura de Rita Reforti y Mandolo*: Poner una pica en Flandes; *Anagrama de Dagoberto*: Tomás de Iriarte; *Jeroglífico Comprimido de Mister Húnter*: Te miran de arriba y de abajo; *Anagrama de Sigma*: Ulises Favaro; *Anagrama de Caballero del Far West*: Thomas Meighan: Eddie Polo; *Anagrama de Tannhauser*: La República Oriental — Artigas; *Anagrama de Porfiada*: Nicolás Revello; *Anagrama de Allies*: Amado Nervo, Serenidad.

En el próximo número publicaremos los nombres de los colegas que enviaron soluciones a los juegos con premio de *Italia*, así como los resultados del sorteo correspondiente.

MARCONIGRAMAS

Gloria Gorki — ¿Qué he de decirle? Acato su resolución por ser sumamente atendible el motivo que la provoca. Sus palabras de gratitud hacia mi persona son un sofisma generoso. En cuanto a Vd., en otra parte de esta Sección, pretendo compensar, en pequeñísima parte, todo cuanto le debe *"Pasatiempos"* ¡Mil gracias y no nos olvide!

Natalio (Dolores Buenos Aires) — Perfectamente; ya está Vd. dentro de *"Pasatiempo"*. Espero sea un colega asiduo; inteligente, veo que lo es. Saludos.

La Sulamita — ¡Colosal! He ahí la exclamación que provocó el relato de su picaresca aventura. Retribuyo sus amables conceptos.

Virrey Elío — El canasto no se há hecho para los valores positivos como Vd., histórico personaje. Esto quiere decir que acepto sus trabajos y su concurso ingenioso.

Pitanga — Agradezco sus amables felicitaciones y trasmito a todos los colegas, al incorporarse a la Sección, sus saludos. En cuanto al trabajo que me remite, será publicado. Los juegos en figura deben ser hechos lo más correctamente posible y en papel blanco, consistente, y del tamaño de una tarjeta postal, aproximadamente. Conviene dibujarlos a tinta china. Saludos.

Italia (San José). — Un millón de gracias por sus magníficos premios; son sencillamente preciosos y demuestran su exquisito buen gusto. Nada tiene que agradecerme; en nuestras cordiales relaciones, yo seré siempre el deudor, ya que es muy difícil poder retribuir sus gentilezas. De nuevo, mil gracias por sus obsequios, así como por las felicitaciones por el *"Torneo 25 de Agosto"*, felicitaciones que trasmito complacido a los colegas que dieron brillo a ese certamen ingenioso.

Perlette. — Algunos de sus juegos serán publicados. De granitos de arena se forman las montañas... ¿Complacida?

Walkyria. — ¿Cuál de las nueve hijas de *Wotan* es Vd.? Porque en *"Pasatiempos"* teníamos ya una Walkyria... Previo un retoquecito, irá su charada.

Pinturita. — Veo que tiene Vd. excelentes disposiciones para los trabajos gráficos y, además, ingenio y originalidad, cualidades ambas muy estimables. En consecuencia, recibo complacido su concurso y acepto su remesa.

Violeta de los Alpes. — Su lindo soneto va hoy . El pondrá una nota amable y plena de gracia en nuestra Sección. Afectos sinceros.

Raul Rionne. — Calma, calma! Es imposible comprometerse a publicar un trabajo en determinado número por la enorme cantidad de colaboraciones que se reciben. Tu charada será siempre oportuna, porque lo bueno apetece en cualquier época. ¿Estás conforme? Y que se conserve siempre tu vehemente afición a la escultura...

A todos los colegas, el sincero afecto de

Lohengrin.

EL CARTERO del DESIERTO

(CUENTO AFRICANO)

Uno de esos individuos, espirituales a la par que aventureros, hizo el viaje de exploración más raro y fructuoso que se pueda imaginar. He aquí en que circunstancias:

Era de una conducta "rematada" (la frase es harto exacta para no ser donosa); vicioso, insubordinado, goloso, calumniador, ofensivo; constituía la desesperación de los jefes por las mil y una jugarretas y hechos abominables que cometía. Y, con todo y ésto, resultaba inteligente, bravo; hablaba todos los dialectos indígenas, por lo que era muy útil, ganándose la indulgencia de sus superiores. Además, su verba era abundante, de charla pintoresca y preciosa para la guarnición donde él se encontrase. En aquel puesto perdido junto a los confines del desierto, un millar de franceses corrían el riesgo de pillar el *spleen* si no hallaban el medio de buscarse distracciones; y nuestro soldado estaba dotado del genio de la inventiva.

Pero ocurrió que el tiempo de servicio había para él terminado, y fué un gran desconsuelo para la guarnición de Laghonath cuando se supo que *Castañuela* (apodo significativo) iba a partir.

Ocho días antes de expirar el plazo de su alistamiento, (era voluntario), su furriel le llamó, preguntándole a dónde pensaba irse.

—¡A Tombuctú! — respondió Castañuela en tono serio.

—No enredemos; — dijo el furriel: —¿dónde vas a ir?

—¡A Tombuctú! — insistió aquél resueltamente. — Y es inútil hacerme observaciones: allá he de irme.

El furriel consultó con el sargento mayor, quien informó al capitán, el cual habló al comandante; éste sometió el caso al intendente, quien declaró que nada se oponía a que un soldado, satisfecha la ley, tomara rumbo hacia donde quisiera, salvo París, Lyon y Marsella. En su consecuencia, Castañuela tomó su licencia en debida forma para Tombuctú, dándosele víveres y la correspondiente soldada de ruta para ganar la frontera francesa situada a nueve etapas del fuerte, hacia el desierto.

Toda la guarnición estaba persuadida de que el regocijado soldado preparaba alguna farsa. El día de su partida se acudió a las puertas del reducto para asistir a ella. Pero el licenciado no pareció por parte alguna.

Se esperó largo tiempo... Nada de Castañuela.

Desde por la mañana había sido visto un viejo árabe de blanca barba encaminarse por la parte del Sahara. Pero esto era todo.

Se buscó al licenciado por todas las cantinas. Todo inútil. Se registró Laghonath sin resultado.

Durante ocho días se tuvo cierta inquietud por el paradero de aquel mozo. Luego vino el olvido.

. . . .

Habían transcurrido tres años. Nadie se acordaba ya de Castañuela, cuando un acontecimiento lo trajo a la memoria de sus antiguos camaradas.

Un día vióse venir hacia el fuerte tan magnífica caravana, que los oficiales de la oficina árabe enviaron a sus ginetes para saber quién avanzaba con semejante pompa y aparato.

Los *sphais* volvieron comunicando que aquella numerosa tropa escoltaba al famoso morabita Rik-Aláh, uno de los hombres más respetables y más ricos del desierto.

Nuestros oficiales, que habían oído hablar de aquel morabita, sabían que ejercía una gran influencia entre los naturales y que había ejecutado maravillosos viajes que los árabes referían con proporciones absurdas. Según aquellas fábulas, poseía un caballo alado, montado en el cual recorría espacios enormes, se elevaba con él á las regiones celestes y hablaba con el mismo Mahoma. Era aquel un hombre maravilloso.

Claro está que nuestra oficialidad rechazaba todas aquellas historias; conocían perfectamente el énfasis de los indígenas y no prestaban gran crédito a los milagros de los morabitas. Pero, como después de todo, aquel personaje eran influyente y que interesaba tratarle bien, resolvieron acogerle con todos los honores.

En su consecuencia, acudieron ante el jefe indígena ofreciéndole hospitalidad, que aceptó el morabita con apresuramiento increíble.

Su cortejo causó una impresión profunda entre las gentes de Laghonath. Jamás habían visto camellos corredores montados por tan brillantes caballeros; jamás palanquines o literas de tal suntuosidad. En la comitiva figuraban diez mujeres que desde luego se supuso que eran hermosísimas, y que más tarde se comprobó que lo eran. El convoy de riquezas era inmenso.

Descientos hombres, lanza en ristre, se habían unido voluntariamente a un centenar de guerreros negros asalariados; servidores, hombres, mujeres y niños formaban una verdadera tribu siguiéndole.

El morabita mostró en el acto singulares maneras. Llegado a la puerta del fuerte, rogó a los oficiales que dejaran penetrar en el reducto a los camellos cargados de talegas conteniendo su fortuna; luego hizo entrar a su harén, y en seguida se volvió hacia sus tropas y sus esclavos diciéndoles que se retiraran y licenciándolos para siempre.

Aquella orden inesperada pareció contrariar a todo el mundo, pues eran fanáticos del morabita. Pero éste habló en tono que no admitía réplica y fué obedecido.

Contempló a toda aquella horda sumisa internándose en el desierto, y lanzó al fin un hondo suspiro de satisfacción. Bruscamente encarándose con nuestros oficiales sorprendidos, aunque procuraban afectar indiferencia, y exclamó:

—¡¡Por fin me los atrapo!!...

E inmediatamente:

—Señores, ¿tienen ustedes vino?...

No hay que decir la estupefacción de los nuestros.

—¡Qué!... — añadió el morabita — ¡mi capitán!... ¿no me reconoce usted, a pesar de mi barba blanca y mi albornoz?... ¡Soy *Castañuela!*

Era aquel célebre soldado licenciado hacía tres años, el que pidió pase para Tombuctú.

Grande fué la sorpresa.

A renglón seguido, como quien dice, fué improvisado un banquete.

Castañuela refirió su historia.

Había concebido la idea de ganar una fortuna haciéndose cartero. Este oficio, según se verá, es muy productivo en el Sahara cuando se practica con cierta especialidad. Castañuela sólo se encargaba de las cartas destinadas al paraiso.

Véase la combinación.

Dirigióse a una tribu poderosa, disfrazado de viejo beduino, después de teñirse de blanco la barba con zumo de áloe. Se presentó como un peregrino de la Meca, favorecido por el Profeta con el don de hacer milagros.

En seguida, para dar crédito a sus palabras, quemó la piel de un negro con un cristal de aumento a los rayos del sol; luego ejecutó diestramente dos o tres juegos de manos, y quedó hecha su reputación. Los árabes son la gente más crédula del mundo, y se dejan engañar por el primer charlatán que llega.

El falso morabita, después de captarse la confianza, anunció que se encargaría de ir por los aires en un vehículo de su invención. Pidió piezas de tela, que le concedieron de buen grado, y ayudándole todas las mujeres de Ksour fabricó un montgolfier animando a las obreras con sus bendiciones. Debió de bendecir mucho, porque el trabajo fué muy deprisa y su aerostato quedó listo en pocas semanas.

Ya es sabido que basta con encender paja para hinchar un montgolfier y elevarlo.

Cuando todo estuvo a punto, Castañuela reunió a la tribu. Los indígenas, que ignoraban lo que era un globo y ni siquiera habían oído hablar de tal cosa, rodearon al falso profeta con una ansiosa curiosidad.

Realizóse una primera experiencia que resultó a maravilla y arrancó gritos de admiración en los árabes.

Castañuela, en vista del entusiasmo delirante de la multiutd, no vaciló en anunciar que al día siguiente él se encargaría de subir hasta el cielo y llevar las cartas, peticiones y misivas que quisieran dirigir al Profeta, mediante, claro está una prueba anticipada de reconocimiento en forma de especies sonantes o alhajas.

Nadie rehusa retribuir bien semejante transporte; cada cual trajo su cartita trazada por un sabio *taleb*, acompañándola de un presente, según los medios de fortuna.

La barquilla del montgolfier, construída con alfa trenzada, recibió en su seno al cartero celeste las cartas y su correspondiente franqueo, que ascendía a una bonita suma.

Después de esto, el famoso Castañuela gritó en árabe:—"¡soltadlo todo!" Y ascendió a las altas regiones del aire entre las aclamaciones de la tribu...

Era por la tarde.

Durante una hora, Castañuela calienta su aerostato con las cartas de sus *víctimas*. Después juzga que se ha alejado y elevado lo bastante, y desciende tranquilamente a unas veinte leguas del aduar, cerca de un oásis, donde su llegada produjo una emoción inenarrable.

Fué recibido como un ser extraordinario o sobrenatural, y no habrá que decir que acabaron por suplicarle una nueva ascención.

Los habitantes de aquel país no eran menos crédulos, ni menos generosos que los del otro.

De oásis en oásis, dió la vuelta al Sahara; visitó la ciudad negra de Tombuctú y otras del Sudán más misteriosas todavía. Fué el oráculo, el profeta, el dios de una inmensa región, gozando de todas las delicias que puede apetecer un sultán.

Pero colmado de honores, de bienes y de gloria, teniendo el más florido harén del Sahara, echaba de menos a pesar de su fortuna.. ¿Qué?... Lo dijo él mismo con nostalgias enternecedoras: el vinillo blanco y los compañeros del batallón de Africa.

Sí; el vino faltaba para su felicidad, y en la conversación con los indígenas no hallaba el atractivo que en la charle de sus camaradas de regimiento.

Después de un largo rodeo dirigióse a Argel, cuya estancia no le satisfizo, porque querían hacerle montar la guardia; y se embarcó para Túnez, púsose bajo la protección de los cónsules europeos y disfrutó de un existencia plácida, medio francesa medio morisca, hasta que contrajo el colera y acabó sus días.

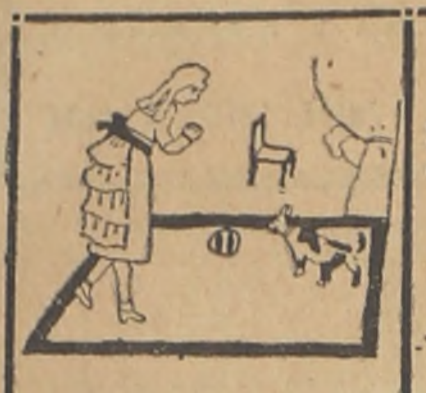
Fué muy llorado por la colonia francesa de Túnez, y su tumba recuerda en el cementerio cristiano, su famosa aventura.



Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

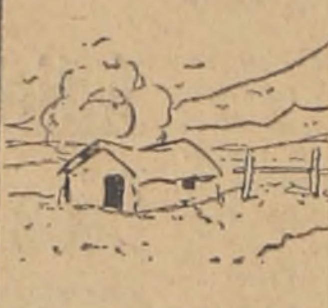

Jugando con Morrongo por María A. Salom, edad 13 años


Lo que sucede muy a menudo por Norberto Lagorio, edad 13 años

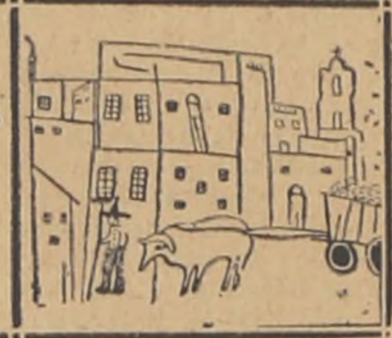

Mi papá en pose para mi lapiz por Maruja Piñón, edad 12 años


Mi padrino votando por José M. Jacobuci, edad 11 años


Acompañas las niñas a la escuela por Rosa Astiggiante, edad 11 años


"Mi Refugio" por E. Elizalde, edad 11 años


"Uruguayos versus checoeslovacos" por Luis Humberto Martínez, edad 12 años


"Lo que se vé en las aldeas" por Domingo Argenzo, edad 7 años

Frases Históricas

Para que la emoción no le agite, sangradle abundantemente

Pedro I, de Rusia.

Dos opiniones hay entre los historiadores respecto a la causa de la animadversión que el gran zar de Rusia sintió por su hijo Alejo. No son muchas, ¿verdad? Pero, en cambio, son completamente opuestas y así resultan bastantes para confundirnos a los que estudiamos Historia.

Lo indudable, puesto que en ello coinciden ambos grupos de opinares, es que Pedro, separado de su mujer, Eudoscia Lapukhine, para vivir unido a su amante, la que luego fué Catalina I, no se ocupó poco ni mucho del fruto de su matrimonio, ocupándose por entero de los frutos de su concubinato, que, dicho sea en honor a la exactitud, eran frutas. Por eso el zarevitz se crió alejado de la corte, como si nunca debiera reinar, mientras Catalina y sus hijas, Ana e Isabel, ocupaban los puestos inmediatos al del zar, preparadas a recoger su herencia. Es decir, que el fracaso de la sucesión legítima de Pedro I de Rusia — y el triunfo de su ilegítima sucesión — se anunció mucho antes de lo que voy a contaros.

Se trata, sencillamente, de como el zar quitó de en medio, para siempre jamás amén, al zarevitz, con premeditación, alevosía, ensañamiento y hasta morada de la víctima, pues considerando que el infeliz Alejo fué asesinado en la cárcel, donde estaba recluido desde largo tiempo atrás, puede decirse que murió en su casa. Una frase bastó para consumar tan tremenda hazaña, y una frase al parecer inocente, sin veneno, llena de ternura y de amor inclusive... Bien merece, creo yo, recogerse esa frase, aunque el sinvergüenza de Voltaire se la soltara, con todo el episodio adjunto, en su *Historia de Rusia bajo Pedro el Grande,* diciendo: "No debe referirse a la posteridad lo que es indigno de ella".

¡Ah!... Yo no escribo para halagar a la emperatriz Isabel Petrowna, hija del asesino, como Voltaire lo hacía en la referida ocasión Conste y adelante.

Fué que Pedro llevó a su hijo ante un tribunal, acusándole de una porción de horrores absurdos y que el tribunal le condenó a muerte. Pero el pueblo se conmovió con la sentencia, y hubo gritos en favor del zarevitz. El día señalado para la ejecución los disturbios alcanzaron proporciones tales, que hicieron imposible llevarla a efecto. Y el zar entonces perdonó a su hijo, disponiendo que se le diese la fausta nueva con el natural cuidado.

Así, nada más. Llamó Pedro a su médico, y, diciéndole que había perdonado al zarevitz, le preguntó si, dado lo nervioso que era el joven, la emoción le sería perjudicial. El médico opinó que sí, como es lógico, pues todos los que estan al servicio de déspotas opinan siempre lo que los déspotas quieren que opinen. Y el zar ordenó, cariñoso: "Para que la emoción no le agite, sangradle abundantemente".

El médico ejecutó con tanta exactitud aquel mandato, que Alejo no tuvo agitación ninguna al recibir la noticia de su indulto. En tal estado de calma se hallaba cuando llegaron a él con el perdón paterno, que ni se movió siquiera Y al día siguiente lo enterraron, visto que continuaba inmóvil y que no ofrecía traza de volver a moverse.

Ahora entre la división de opiniones, que señalé existía sobre el caso entre los historiadores. Según los unos, Pedro mató a su hijo porque éste, enemigo de las reformas gloriosas introducidas por el gran zar en el gobierno de Rusia, pensaba, cuando subiere al trono, deshacer todo lo hecho. Y, según los otros, lo mató porqué, más que al hijo de su esposa repudiada, quería a Catalina y a las hijas de Catalina, y deseaba que la corona de Rusia fuese para ellas.

Este es el dilema. ¿Mató al zarevitz el zar para salvar su Imperio o para favorecer a sus culpables amores? Yo opino que da igual, pues en un caso y en otro el comentario ha de ser el mismo. En que una letra, la *b,* sea mayúscula o minúscula, está la diferencia toda.

Si lo primero, hay que decir que el zar Pedro fué un Bruto, y si lo segundo, que fué un bruto. Conque yá lo veis... De Bruto a bruto no va casi nada.

Luis de Oteyza.

Comité Mundo Uruguayo "ARTIGAS"

Este Comité, con sede en la calle Yí y el primero que se constituyera en nuestra capital respondiendo a nuestra iniciativa, ha resuelto conmemorar dignamente la entrada de la Primavera, realizando una hermosa fiesta en la que tomarán parte todos los miembros del Comité. La fiesta, que se desarrollará de acuerdo con un buen programa se ofrecerá en honor de los socios protectores del Comité que contribuyen a su sostenimiento y a que puedan cumplirse las bases para que fué creado, y sintetizadas en las razones siguientes:

Habiéndose notado que todos se asocian, nosotros los pequeños también nos asociamos.

El Uruguay es hermoso, rico y sólo pide a sus hijos trabajo. Uno solo no podría realizar lo que las sociedades realizan de ahí la razón que nos juntemos.

Tres cosas deben realizar; lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Bueno

1.° Llevar la alegría a los otros.
2.° Protejer a los animales.
3.° Protejer a las plantas.
4.° Protejer a lo que del Uruguay sea

Bello

1.° Mejorarse cada uno moral, intelectual y físicamente.
2.° Imitar la Naturaleza aprovechando su enseñanza.

Verdadero

1.° No mentir.

La manera de realizar esta proporción se resolverá de acuerdo con las necesidades y medios con que cuente cada comité o proporción en localidades.

PROVERBIOS CHINOS

El emperador ha hecho mandarín al millonario Lao-Ting-Lang por dar trabajo en su fábrica a seis mil obreros. ¡Más justo habría sido hacer mandarines a los seis mil obreros, ya que con su trabajo han hecho millonario a Lao-Ting-Lang!

* * *

A los años que te diga tiene tu novia, auméntales por lo menos cinco; de la renta que te diga cobra cada año, quita por lo menos la mitad.

* * *

No te equivocarás llamando ladrón al gobernador que cobra dos y gasta cuatro, a no ser que además del sueldo tenga rentas.

* *

Da siempre gracias al cielo, aun cuando te envíe dolor. Fung-Sang-Tai se rompió una pierna y elevó sus gracias a lo alto por no haber consentido que la rotura alcanzara a las dos piernas.

* *

Todo en el mundo es como el agua. Viene del cielo en forma de lluvia y acaba en la alcantarilla como basura.

Los barrillos dejan el campo

Un medio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso en todo *boudoir* de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

HARRY WILLS


Un negro de pelo en pecho, que vá a medirse próximamente con el campeón mundial de peso pesado

BANQUETES, FIESTAS Y REUNIONES



Grupo de amiguitas de la señorita Sarah Penino que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Don Jacinto Benavente al retirarse del Hospital Español, rodeado de los directores y personal de ese Establecimiento



Banquete ofrecido en el Hotel Barcelona, al señor Serafín Doel, por un grupo de sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero



El señor Jacinto Benavente con un grupo de asilados del Fermín Ferreira, en la visita que realizara a aquel establecimiento

FUTUROS GALENOS



Estudiantes de Primer año de la Facultad de Medicina, en pose para MUNDO URUGUAYO

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.